



Universidad Autónoma Metropolitana

**Programa integrado de Maestría y  
Doctorado en Ciencias Económicas**

**ANÁLISIS TEÓRICO Y EMPÍRICO DE LA  
COEXISTENCIA DEL CAPITAL FINANCIERO  
Y PRODUCTIVO EN EL CAPITALISMO  
CONTEMPORÁNEO**

Idónea Comunicación de Resultados  
que para obtener el grado de  
Maestra en Ciencias Económicas

presenta:

***Bautista Baeza Yessica Guadalupe***

Director:

*Dr. Roberto Escorcía Romo*

Febrero de 2025, Trimestre 25-invierno.



Dr. Roberto  
Escorcía Romo

## Resumen

En la actualidad, los procesos productivos y financieros han sido catalogados como contendientes entre sí, sin embargo, poco se habla de la necesaria coexistencia de uno del otro en el capitalismo contemporáneo. El presente proyecto de investigación busca responder si es posible que ambos sectores coexistan entre sí, en el sentido que la mera existencia de uno u otro sector no sea el desencadenante de desequilibrios macroeconómicos. Se abordan dos momentos clave para responder esto, uno teórico, que hace alusión a la teoría de Karl Marx (1975-1977) y diversos autores de la corriente marxista; otro histórico apoyado del análisis de Duménil & Lévy (2014) para contrastar la teoría con los hechos reales del capitalismo. El aporte que intenta brindar este proyecto es una postura clara sobre la necesaria coexistencia del sector productivo con el financiero, ambos ejes centrales de la macroeconomía actual.

## Summary

Currently, productive and financial processes have been classified as mutually exclusive, yet little is said about the necessary coexistence of one with the other in contemporary capitalism. This research project seeks to answer the question of whether it is possible for both sectors to coexist, in the sense that the mere existence of one or the other does not trigger macroeconomic imbalances. Two key moments are addressed to answer this question: a theoretical one, which alludes to the theory of Karl Marx (1975-1977) and various authors of the Marxist current, and a historical one based on the analysis of Duménil & Lévy (2014) to contrast the theory with the real facts of capitalism. The contribution that this project attempts to provide is a clear position on the necessary coexistence of the productive and financial sectors, both central axes of current macroeconomics.

**Journal of Economic Literature (JEL): E23, B24, D52, E52**

**Palabras clave:** Producción, Marxismo, Mercados financieros, Política monetaria (objetivos, instrumentos y efectos).

Dr. Roberto  
Escorcia Romo

## Contenido

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>Sección 1: Preámbulo.....</b>	<b>6</b>
¿Capital parasitario?.....	6
El análisis sobre el capital parasitario.....	7
Formas del capital y mecanismos de valorización básicos.....	8
La teoría marxista del capital improductivo: formas del capital derivadas del financiamiento.....	9
Mecanismos del capital crediticio.....	10
Formas dinerarias y títulos financieros.....	11
Balance de la sección.....	11
<b>MOMENTO TEÓRICO.....</b>	<b>13</b>
<b>Sección 2: Dinámica capitalista: formas necesarias del capital, mecanismos de valorización, reproducción y retroalimentación de capital.....</b>	<b>14</b>
El proceso de circulación simple.....	14
¿Qué hay detrás del capital? El proceso de valorización.....	16
Dos fuerzas en ciclo: producción y circulación.....	18
Balance de la sección.....	20
<b>Sección 3: La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia.....</b>	<b>21</b>
La ley en cuanto tal y las causas contrarrestantes.....	21
Contradicciones de la ley.....	23
Balance de la sección.....	25
<b>Sección 4: La teoría marxista de la crisis.....</b>	<b>26</b>
La rotación del capital y la restitución violenta en crisis.....	26
La formación de la teoría de la crisis de Marx: un análisis de Makoto Itoh.....	27
Diversidad de teorías de la crisis.....	28
La teoría básica de las crisis: el desarrollo de Makoto Ioth.....	31
Las crisis y los ciclos económicos.....	34
Balance de la sección.....	37
<b>Sección 5: El capital que devenga interés.....</b>	<b>38</b>
¿Qué es el capital que devenga interés?.....	38
Variables que afectan al interés.....	39
La ganancia empresarial.....	41
Capital que devenga interés: forma fetichista, enajenación.....	42
La aparición del capital ficticio.....	43
Balance de la sección.....	45
<b>MOMENTO HISTÓRICO.....</b>	<b>46</b>

<b>Sección 6: Análisis empírico del capitalismo contemporáneo .....</b>	<b>47</b>
La dinámica histórica de la hegemonía .....	47
Examinando periodos de crisis.....	49
El beneficio de los segmentos de ingresos elevados .....	52
Tasas de ganancia.....	56
Tasas de interés .....	58
Tasas de ganancia comparativas .....	59
El descenso de la acumulación y el crecimiento del desequilibrio .....	61
El auge y el colapso inmobiliario .....	62
El inicio de la crisis inmobiliaria.....	64
La mira ochenta años después.....	66
Un análisis sobre las crisis económicas en la historia por Matoko Itoh: cómo analizar treinta años de crisis entreguerras.....	68
El periodo de posguerra: alto crecimiento económico que termina en crisis .....	69
Crisis múltiples en el neoliberalismo .....	71
Balance de la sección .....	72
<b>ENTENDIENDO EL MOVIMIENTO DE AMBAS PARTES .....</b>	<b>74</b>
<b>Sección 7: Coexistencia del sector productivo y financiero .....</b>	<b>75</b>
Una teoría que unifique ambos procesos.....	75
Sector productivo .....	76
Sector financiero .....	78
Conexión entre ambos sectores .....	80
Proceso unificado de ambos sectores .....	81
La coexistencia de ambos sectores en crisis.....	84
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>85</b>
<b>Apéndice.....</b>	<b>88</b>
El análisis de Costas Lapavitsas: Beneficios sin producción .....	88
Características de la acumulación .....	89
<b>Bibliografía .....</b>	<b>90</b>

## Introducción

El proceso de financiarización dentro del ámbito marxista ha sido ampliamente debatido, las explicaciones del porqué de su estallido y sus consecuencias han tomado relevancia desde finales de la década de los setenta (Mariña, 2010). En este sentido, la mayoría de los economistas marxistas han atribuido el acelerado crecimiento del sector financiero como el resultado de la caída en la rentabilidad en el productivo. Comúnmente se ha atribuido un carácter predatorio a las finanzas, colocando a los procesos productivos y a los financieros como contendientes entre sí. Sin embargo, poco se ha hablado de la necesaria coexistencia de ambos procesos en un mercado mundial modernizado, interconectado y con una amplia gama de títulos financieros transables (Minsky, 2019).

En este contexto, el principal objetivo de esta investigación es hacer un estudio que reconozca la necesaria coexistencia de ambos procesos, ofrecer una postura al respecto, hacer nuevas preguntas y planteamientos que ayuden a desarrollar la obra de Marx, y, sobre todo, con ayuda de la discusión teórica y empírica, responder la pregunta: ¿ambos procesos son compatibles entre sí?

Este proyecto de investigación apoya el planteamiento que concibe a la financiarización como un mecanismo que abre puertas a la intensificación de la inversión productiva y no productiva. Empero, se reconoce la evidencia empírica que ha demostrado un cambio en los procesos reales a raíz del ascenso de la esfera financiera. Para ayudar a responder la pregunta de esta investigación, se plantea una discusión teórica en torno a la dinámica capitalista, las formas necesarias del capital, los mecanismos de valorización, reproducción y retroalimentación del capital. También, se examinan artículos de investigación de la teoría marxista. Finalmente, se plantea una serie de conclusiones.

## Sección 1: Preámbulo

### ¿Capital parasitario?

El desarrollo del capitalismo ha traído consigo el despliegue de múltiples teorías que han intentado explicar su funcionamiento. En este sentido, el estudio de Karl Marx (1975) ha sido uno de los pilares fundamentales para entender cómo actúa dicho modelo económico, sus causas, consecuencias y las contradicciones internas que posee. Es apabullante entender cómo este pensador no solo tenía la noción clara sobre el funcionamiento del capitalismo, sino que en muchos casos iba más allá de los acontecimientos históricos de su época.

Sin embargo, como en toda obra, hay planteamientos que no fueron terminados y que han sido tomados como referencia para los pensadores de la escuela marxista, en pro de continuar con el estudio y desarrollo de su teoría. Si pudiésemos concluir algo de la obra de Marx sería el papel preponderante que se le da al proceso de producción como aquel capaz de crear valor. La mayor parte de su obra intenta entender este mecanismo. También en ella se analizan los procesos de circulación simple y de dinero como capital, las relaciones entre la fuerza de trabajo y los dueños de los medios de producción (denominados “capitalistas”), etc. Lo interesante de esto es que Marx en vida logró abarcar el estudio de diferentes acontecimientos que tenían lugar en el capitalismo de su tiempo y logró desarrollar teorías que hasta nuestros días siguen siendo aplicables en la práctica. En su último tomo, habló del papel del crédito en la ampliación de los procesos productivos, un hecho muy importante si consideramos la relevancia del sector financiero en nuestros días. Lo relevante para nuestro trabajo se sintetiza en que Marx reconoció la interacción entre el espacio productivo y el financiero. A diferencia de esto último, a raíz de múltiples crisis vividas, el desarrollo de otras teorías denomina al sector financiero como “predatorio”. Constantemente se intenta catalogar a los procesos productivos y financieros como contendientes entre sí, en vez de conciliar su funcionamiento interdependiente. El objetivo de esta investigación no es inducir al lector a desmitificar aquellas teorías que atribuyen al sector financiero un carácter “parasitario”, sino entender por qué estos dos procesos existen, como funcionan entre sí y que el lector sea capaz de elaborar sus propias conjeturas al respecto.

La pregunta es simple: ¿ambos procesos son compatibles? En el sentido que puedan coexistir al mismo tiempo sin causar graves desbalances económicos. En pro de esto, he decidido iniciar con un breve preámbulo: poner sobre la mesa lo que se ha denominado como “capital parasitario” (Mariña, 2010). Después, atiendo dos momentos cruciales: uno teórico, que abarca la teoría de Marx sobre los mecanismos de valorización, su análisis del sector productivo (tomo I de su obra) y financiero (tomo III). Después, un momento histórico, para contrastar la teoría marxista con los hechos reales del capitalismo. Finalmente, el aporte de esta tesina de investigación, que se encuentra en el capítulo final, es: explicar cómo ambos sectores coexisten entre sí.

### **El análisis sobre el capital parasitario.**

Mariña (2010) comienza su artículo postulando que la hegemonía de las formas y mecanismos de valorización financieros y especulativos se gestó a inicios de la década de los setenta, hecho que empató con la crisis estructural de sobre acumulación y el descenso de la tasa general de ganancia. Este acontecimiento, según palabras del autor, manifestó el *inminente deterioro de las formas de valorización productiva*. En consecuencia, el capital buscó nuevas formas y mecanismos de valorización alternos. Aunque la esfera financiera había existido por décadas, se desconocía el efecto de su acelerada expansión. El autor es enfático en resaltar que las formas y mecanismos especulativos, desde su ascenso e intensificación han jugado un papel fundamental en el estallido de las crisis modernas en los mercados financieros<sup>1</sup>, mismas que han repercutido directamente en la inversión productiva y el crecimiento económico.

En esta línea, Misnky (2019) apoya el argumento que alude a las instituciones financieras como un agente capaz de influir en el flujo de ganancias y salarios vía el financiamiento del consumo y gasto en inversión cuando los activos no rinden lo suficiente.

---

<sup>1</sup> Ver Duménil y Lévy (2014).

## **Formas del capital y mecanismos de valorización básicos**

Para ayudar a plantear su postura, Mariña (2010) desglosa en su artículo cuáles son formas del capital y mecanismos de valorización básicos desde la perspectiva marxista. La primera forma abstracta<sup>2</sup> básica es el capital industrial, que se valoriza a través de la producción de mercancías (bienes o servicios). La segunda es el capital comercial, que se valoriza mediante la comercialización de mercancías y dinero. La tercera es el capital de crédito que devenga interés, la cual se valoriza financiando la inversión productiva (Mariña, 2010).

El capital sujeto a crédito es especial en el sentido que es capital tanto para el acreedor como para el deudor, pues ambas partes lo utilizan como mecanismo de valorización. Desde el enfoque de la teoría del valor-trabajo<sup>3</sup> marxista, el capital industrial es la única forma básica de valorización que es productiva<sup>4</sup>. En este sentido, las ganancias del ámbito comercial, los intereses y dividendos del sector financiero se asumen como una forma no básica de valorización pues no toman la forma de plusvalor. Por esta razón, múltiples economistas del ámbito marxista han clasificado a este tipo de formas como una deducción directa del plusvalor. Sin embargo, de forma simultánea, estos capitales fortalecen a la tasa general de ganancia al acelerar la rotación del capital productivo, y, por tanto, la producción de plusvalor. Reducen los costos de circulación y potencian la tasa de acumulación productiva al concentrar los fondos de acumulación (plusvalor) y de reposición (depreciación del capital fijo). Incluso, una parte del ahorro destinado al consumo final de capitalistas y trabajadores, se canalizan a la inversión (ya sea pública o privada) y a su vez a la inversión productiva mediante la emisión de instrumentos financieros como acciones y títulos de deuda.

---

<sup>2</sup> Como forma abstracta se refiere exclusivamente al intercambio de la propiedad, tanto de las mercancías en los actos de compraventa de estas, como de las formas dinerarias que surgen a partir de las distintas funciones del dinero como medio de compra, medio de pago, reserva de valor y dinero mundial, Mariña (2010).

<sup>3</sup> Las más recientes investigaciones filológicas indican que la categoría “valor-trabajo” no es utilizada por Marx (1975). La usaremos en este trabajo por ser común en los desarrollos de teóricos marxistas.

<sup>4</sup> Puesto que asume la forma funcional productiva (Plusvalor). Según este planteamiento, es fuente directa de la ganancia industrial apropiada. Véase Mariña (2010).

Este planteamiento es muy importante pues, aunque se asume comúnmente a este tipo de capitales como *dañinos* para la acumulación, aceleran los procesos de rotación y producción de plusvalor. Por lo cual, se adjudica a la financiarización como el vehículo que potencia el proceso productivo, al incrementar la propia capacidad dineraria del capitalista que reinvierte una y otra vez en la producción a gran escala.

Por otra parte, el reembolso del crédito destinado en la inversión productiva se realiza con ayuda de los ingresos generados por la nueva inversión (los intereses pagados se financian con una parte del plusvalor acrecentado bajo la forma de ganancia industrial). Así, aunque, los mecanismos de valorización alternos no están ligados directamente con el proceso productivo en el sentido más básico de no producir plusvalor, en la medida en que sus funciones contribuyen a incrementar la tasa general de ganancia y la tasa de acumulación productiva, las formas de valorización no-productivas básicas cumplen funciones no-parasitarias (Mariña, 2010).

### **La teoría marxista del capital improductivo: formas del capital derivadas del financiamiento**

Para adentrarnos al análisis de Mariña, deben analizarse ciertos aspectos teóricos. Uno de estos es la teoría marxista del capital improductivo y la teoría del *valor-trabajo*<sup>5</sup>. A partir de esta última, se asume que el circuito que cumple el capital comercial, financiero (crediticio<sup>6</sup>) y especulativo se articula directamente con los procesos de valorización y acumulación del capital productivo (Mariña, 2010). Es en este punto donde el autor hace una categorización de las distintas formas del capital, a partir del carácter de las distintas formas de financiamiento existentes. Según su postura, existen tres: *capital parasitario*, *semi parasitario* y *no-parasitario*.

---

<sup>5</sup> La teoría del valor-trabajo de Mariña (2008) plantea que en el capitalismo el trabajo y, por ello, la producción tiene una triple dimensión: como trabajo concreto, produce valor de uso; como trabajo abstracto, produce valor; como trabajo asalariado, produce plusvalor. Véase (Mariña, 2008).

<sup>6</sup> Mariña hace referencia al capital crediticio que financia tanto inversión en consumo, que es denominado por Duménil y Lévy (2006) como capital de financiamiento. La noción de capital financiero de Hilferding (1910) y Lenin (1916) se refiere a la fusión de capitales industriales y bancarios y, más en general, a las formas concretas de existencia de capitales que combinan distintas formas y mecanismos de valorización, tanto productivos como no-productivos.

Estas son categorizadas según sus funciones sobre las condiciones de producción y realización del plusvalor, por lo cual se asume que estas se dimensionan en un grado distinto según el toque que tenga con la producción (Mariña, 2010).

Marx (1975) define que todo capital es una suma de valor que se adelanta a la circulación para incrementarse, es decir, *valorizarse*. En este sentido, se hace alusión a dos mecanismos de valorización: los que son puros (vinculados directamente con el proceso de producción) y aquellos que combinan diferentes mecanismos para valorizarse (vinculados indirectamente con el proceso productivo).

### **Mecanismos del capital crediticio**

Siguiendo con el análisis previamente expuesto, Mariña (2010) distingue dos formas de mecanismos de financiamiento: el capital crediticio que financia al consumo final y aquel que financia actividades meramente especulativas. El primero solo ejerce la función de capital para el acreedor, ya que este le sirve como mecanismo de valorización, al contrario del deudor, cuyo fin último es el consumo.

Este tipo de capital según palabras del autor tiene un carácter *semi parasitario indirecto*: por una parte, genera poder de compra, facilitando la realización de la producción, pero, por otra, no incrementa ni la rentabilidad ni acumulación de forma directa al capital productivo. En este sentido, los intereses apropiados por los capitales valorizados son una deducción directa de las ganancias industriales, pues estos se llevan a cabo con los ingresos de los deudores, en gran medida trabajadores. Incluso puede existir el caso en que sean financiados con impuestos gravados a estos, lo cual constituiría una *deducción indirecta* de una parte del valor nuevo que crea el trabajo productivo. Lapavistas (2009) apoya este argumento, catalogando a este tipo de financiamiento como una expropiación directa (vía el fondo de consumo) o indirecta (vía impuestos) a los asalariados.

## **Formas dinerarias y títulos financieros**

Mariña (2010) postula que las formas dinerarias que involucran el tráfico de títulos financieros llevadas a cabo por intermediarios bancarios y no bancarios, las cuales incluyen títulos que se capitalizan independientemente de la venta real de mercancías, lo que implica que éstas se asuman fuera de la valorización del capital. Según este planteamiento, las formas especulativas del capital financiero al autonomizarse de la producción, realización y acumulación de plusvalor se catalogan como *parasitarias*, pues no acrecientan la rentabilidad ni acumulación productiva (Mariña, 2010).

El argumento principal del autor es que, incluso cuando las ganancias especulativas se financiaran con los ingresos generados por el capital productivo, una gran parte de estos fondos se destinan al consumo. Esta valorización especulativa se asocia al concepto de capital ficticio<sup>7</sup>. Se complejiza más al tomar en cuenta que el capital crediticio puede financiar actividades especulativas y refinanciar deudas. Según Mariña (2010), estas nuevas formas de valorización son la base de la expansión de burbujas crediticias altamente especulativas, donde, en periodos de dilatación, se desvincula la por completo la explotación del trabajo asalariado, y, por tanto, el valor nuevo junto con el plusvalor producidos por el capital industrial. En contraste, cuando la burbuja estalla (inicio de las crisis financieras), esta vinculación se reestablece de forma violenta.

### **Balance de la sección**

En síntesis, Mariña (2010) concluye que todas las formas y mecanismos financieros/especulativos tienen un carácter no-productivo al no entrar directamente en la creación de mercancías derivadas del trabajo. Sin embargo, el autor hace una categorización que depende si el capital es sujeto a financiar inversión productiva o consumo final.

---

<sup>7</sup> Marx define “capital” como valor en un proceso de auto ampliación. Esta definición se refiere simultáneamente a la teoría de la plusvalía (que da cuenta de la “ampliación”) y a la teoría del circuito del capital que pasa por sus tres formas: capital dinerario, capital mercantil y capital productivo (que da cuenta del “proceso” de capital). Se dice que el capital que no coincide con la definición de Marx es “ficticio”. Típicos del capital ficticio son los préstamos al gobierno. El dinero prestado no financia el circuito del capital sino los gastos y, por tanto, no es capital según la definición de Marx. Ver Duménil y Lévy (2014).

Dependiendo de esto, estas formas y mecanismos tienen un carácter *no-parasitario, semi parasitario o plenamente parasitario*. Todo depende en qué medida las ganancias financieras y especulativas se vinculan de formas distintas con el plusvalor, por tanto, tienen efectos distintos sobre las condiciones de valorización y acumulación productiva (Mariña, 2010).

Por una parte, las formas y mecanismos no-parasitarios de valorización (el capital crediticio que financia inversión productiva), al fortalecer la rentabilidad y la acumulación crean las condiciones de su propio financiamiento con el plusvalor que generan. Las semi parasitarias, aunque pueden dar fluidez temporal a la valorización y acumulación productiva al incrementar la demanda de consumo final, no crean las condiciones suficientes para dinamizar al sector productivo<sup>8</sup>. Las formas plenamente especulativas y parasitarias, asociadas al concepto de *capital ficticio*, aunque en sus períodos de auge se financian principalmente con crédito y con nuevas emisiones especulativas, también absorben parte de los fondos de acumulación productiva por la alta rentabilidad esperada que ofrecen.

En relación con las crisis económicas, en los períodos de declive del ciclo, cuando se desinflan las burbujas crediticias/especulativas y las posibilidades de financiarse con más crédito o con nuevas emisiones especulativas se contraen, sólo se pueden sostener las altas tasas de rentabilidad disminuyendo directamente los fondos para el consumo y la propia acumulación productiva, lo que constituye un obstáculo para la reproducción del capital productivo y del capital en general.

Mariña (2010) es claro en postular que el carácter “parasitario” del capital financiero depende de su conexión con los procesos productivos, específicamente con la creación de plusvalor. Dicho esto, se detalla a continuación el momento teórico de este proyecto de investigación, el cual tiene como objetivo dar a conocer al lector la teoría de Marx (1975) referente al sector productivo y financiero.

---

<sup>8</sup> Cuando se financian con una parte del valor nuevo creado por los trabajadores industriales (ya sea plusvalor o salarios) tienden a reducir los fondos sociales para inversión productiva y consumo existentes; cuando se financian con más crédito, tienden a reducir los fondos de inversión y consumo futuros. Ver Mariña (2010).

## **MOMENTO TEÓRICO**

## **Sección 2: Dinámica capitalista: formas necesarias del capital, mecanismos de valorización, reproducción y retroalimentación de capital**

### **El proceso de circulación simple<sup>9</sup>**

Según Marx (1975) la forma directa de la circulación mercantil es M-D-M, donde la mercancía se convierte en dinero y el dinero en mercancía, en palabras del autor “vender para comprar”. Existe, además, una segunda forma: D-M-D, donde el dinero se convierte en mercancía y esta última en dinero, es decir “comprar para vender”. Ambas fases crean el movimiento global y el resultado en el que se consuma todo ese proceso es el intercambio de dinero por dinero, D-D.

La diferencia entre ambos ciclos es que son fases contrapuestas, donde existe una secuencia inversa de las fases de la circulación. La circulación mercantil simple comienza con la venta y termina en la compra; la circulación del dinero comienza en la compra y finaliza en la venta. En la fase M-D-M es el dinero el que media el proceso global, en la segunda D-M-D es la mercancía. En la circulación M-D-M el dinero se transforma en aquella mercancía que presta servicios como valor de uso, es decir, después de emplear se ha gastado definitivamente. En la forma D-M-D, por el contrario, el comprador da dinero pensando en recibirlo como vendedor, se desprende del dinero, pero con la intención de echarle mano nuevamente. En M-D-M ambos extremos tienen la misma forma económica, al ser ambas mercancías. Y, además, mercancías cuya magnitud de valor es igual, pero son valores de uso cualitativamente diferentes, el autor pone de ejemplo trigo y prendas de vestir. Por tanto, el intercambio de productos, el cambio configura en esencia el porqué del movimiento. No ocurre lo mismo en D-M-D. A primera vista, parece no tener contenido, ambos extremos tienen la misma forma económica, dinero, por lo cual parece ser una operación tan carente de objetivo como absurda pues una suma de dinero únicamente puede distinguirse de otra por su magnitud (Marx, 1975).

---

<sup>9</sup> Ver “El capital: tomo I”, capítulo VI: Transformación de dinero en capital, Karl Marx (1975).

El proceso D-M-D carece de diferencia cualitativa entre sus extremos, pues uno y otro son dinero, por ello, debe poseer una diferencia cuantitativa. Para cumplir que sean montos cualitativamente diferentes se debe sustraer de la circulación más dinero del que en un principio se lanzó a ella, entonces la forma plena de este proceso es D-M-D', donde  $D'=D+\Delta D$ , en otras palabras, D' es igual a la suma de dinero adelantada en un inicio más un incremento. A dicho excedente por encima del valor originario, lo denomina Marx (1975) plusvalor. Esto significa que el valor se valoriza, y al hacerlo, implica que el dinero en el ciclo se transforma en capital.

En conclusión, la circulación mercantil simple (vender para comprar) sirve como un medio a un fin último ubicado al margen de la circulación: la apropiación de valores de uso, satisfacer necesidades humanas (Fase I). La circulación del dinero como capital es, por el contrario, un fin en sí, pues la valorización del valor existe para el fin último del capitalista: apropiarse de valor y generar ganancia (Fase II).

DIAGRAMA 1.

Fase I: circulación simple



Elaboración propia

Donde:

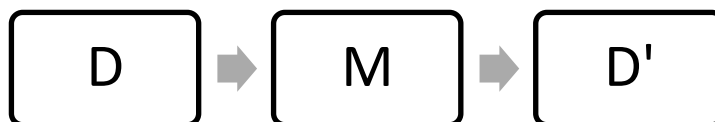
M: es la mercancía puesta en el mercado para su venta.

D: es el dinero que obtuvo el comerciante por la venta de la mercancía.

M: es la nueva mercancía que se compró para satisfacer una necesidad.

DIAGRAMA 2.

Fase II: circulación del dinero como capital



Elaboración propia

Donde:

D: es el dinero invertido en medios de trabajo y fuerza laboral.

M: es la mercancía creada por el proceso productivo.

D': el retorno de la inversión inicial + plusvalor.

Por tanto, en el ciclo del dinero como capital el poseedor de dinero se transforma en capitalista, su bolsillo es el punto de partida y el punto de retorno del dinero. D-M-D', tal como se presenta directamente en la esfera de la circulación y en tanto requiere una referencia a la esfera de la producción para explicar la valorización, es la fórmula general del capital.

### ¿Qué hay detrás del capital? El proceso de valorización<sup>10</sup>

Lo que hace diferente al proceso de circulación simple a la circulación de dinero como capital es, en esencia, la creación de valor, la cual se explica y se produce mediante la fuerza de trabajo. El proceso laboral es aquella actividad del hombre a través de un medio de trabajo en la cual existe una modificación del objeto del trabajo (materia prima) y el resultado, el producto, es ahora un valor de uso (Marx,1975), un material de la naturaleza que ha sido adaptado para satisfacer necesidades humanas. Aquí, el trabajo se ha materializado en la mercancía misma.

El trabajo es ejecutado por el trabajador y el capitalista hace posible que aquél produzca facilitándole el uso de capital constante (medios de producción y aquellas materias primas necesarias para su elaboración).

---

<sup>10</sup> Ver "El capital: tomo I", capítulo V: Proceso de trabajo y proceso de valorización, Karl Marx (1975).

Esto último significa que el proceso laboral requiere de las condiciones “objetivas” para que el proceso de valorización acontezca (Marx,1975).

Tras el proceso productivo, la mercancía contiene más valor:

$$M = c + v + p$$

Donde:

c: capital constante (maquinaria, materias primas).

v: capital variable (trabajo).

p: plusvalor.

Sobre esto último podemos señalar que el producto es propiedad del capitalista, ya que él adelantó el dinero para la compra de materias primas, es dueño del capital constante (maquinaria) y ha pagado el trabajo del trabajador (Marx, 1975). Además de querer producir una mercancía, el capitalista, para acrecentar su inversión, busca que el valor de esa mercancía sea mayor a la suma de los valores de las mercancías requeridas para su creación, por tanto, no solo quiere producir un valor, sino un plusvalor (Marx, 1975). A continuación, se describe brevemente la definición de cada una de estas variables.

Al exponer los diversos papeles desempeñados por los distintos factores del proceso laboral que conforman el valor de la mercancía se caracterizan a la par las funciones que caracterizan a las diversas partes del capital en el proceso de valorización (Marx,1975). Los medios productivos y la fuerza de trabajo son los factores de la producción, los cuales, la parte del capital que se transforma en medios de producción como materias primas y auxiliares, maquinaria y todos aquellos medios de trabajo al no modificar su valor en el proceso productivo es aquella parte constante del capital. Por el contrario, aquella parte del capital que se transmuta en fuerza de trabajo sí cambia su valor en el proceso de producción al reproducir el propio valor que equivale a su trabajo y un excedente, el plusvalor, por tanto, esta es la parte variable del capital (Marx,1975).<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Ver “El capital: tomo I”, capítulo VI: Capital constante y capital variable, Karl Marx (1975).

Como se indicó, al término del proceso productivo surge una mercancía cuyo valor se ha incrementado por el plusvalor, el cual puede interpretarse como  $\Delta v$ . Por tanto, la magnitud proporcional en que el capital variable se ha valorizado se determina por la proporción entre el plusvalor y el capital variable, algebraicamente:

$$Tp = p / v$$

Donde:

p: plustrabajo.

v: capital variable.<sup>12</sup>

Esto quiere decir que el trabajador no solo efectúa el trabajo que equivale a su jornada, sino aquel que debe lograr para el aseguramiento del plusvalor.

### **Dos fuerzas en ciclo: producción y circulación<sup>13</sup>**

Es importante recordar que solo el capital variable es capaz de generar plusvalor, por lo cual, el capitalista únicamente a través del proceso productivo (el cual comprende adelantar capital constante -medios de producción- y el pago salario, es decir la explotación del trabajo vivo - capital variable-) podrá generar ganancia, o, en otras palabras, valorizar su capital (Marx,1977). Al ser el capitalista el dueño de los medios productivos y el trabajador aquel que crea plustrabajo<sup>14</sup>, en sí, la creación de valor *per se* no le cuesta nada al capitalista. En términos cuantificables, la tasa de ganancia es distinta al plusvalor pues una engloba al capital global (C+V) y la otra solo al capital variable, por tanto, en palabras de Marx (1977) ambas variables son el resultado de mediciones diferentes de una misma magnitud. Y, aunque el plusvalor puede convertirse en ganancia, la ganancia no puede hacerlo al plusvalor, pues este excedente de valor se origina en el proceso productivo y logra realizarse en el proceso de circulación, en donde el precio de la mercancía puede variar por razones intrínsecas a la competencia (por ejemplo, las condiciones del mercado, las cuales no afectan la composición del plusvalor, solo a su distribución (Marx,1977).

---

<sup>12</sup> Ver “El capital: tomo I”, capítulo VII: La tasa de plusvalor, Karl Marx (1975).

<sup>13</sup> Ver “El capital: tomo III”, capítulo I: Precio de costo y ganancia, Karl Marx (1977).

<sup>14</sup> El cual excede al trabajo necesario solo para conservar su propia existencia.

Por tanto, el proceso de circulación es donde se logra transformar el valor por encima de su precio de costo, por tanto, el capitalista está atenido a la generación de plusvalor en la esfera productiva y a su realización en la esfera de la circulación.

Dado que en esta última esfera tiene que pasar un tiempo a veces indeterminado para la realización de la mercancía, el proceso productivo está condicionado a recibir nuevamente el flujo de dinero para la renovación de la fuerza productiva y del capital constante. Así, ambas esferas se entremezclan sucesivamente en un “ciclo” donde son muy desdibujadas las líneas que competen a cada proceso (Marx,1977). Por esto, la creación de valor adquiere nuevas determinaciones en el proceso de circulación.

El capital debe recorrer todas las fases siguiendo sus continuas transformaciones. Cuando se enfrenta capital con trabajo se trata del proceso productivo y cuando se enfrenta a la venta de las mercancías se trata del proceso de circulación: la realización del plusvalor aparece cuando se entremezcla el resultado de ambos procesos (Marx,1977). El autor cierra su análisis lanzando las siguientes preguntas: ¿entonces, de dónde viene el excedente?, ¿de la explotación de trabajo en el proceso productivo? o ¿de “embrollar” a los compradores en el proceso de circulación?

Marx (1977), para atender lo anterior, postula que las funciones del capital en la esfera de la circulación,<sup>15</sup> es decir, todas aquellas operaciones que deben llevarse a cabo en el mercado para realizar el valor de las mercancías no generan valor ni plusvalor, sino al contrario: el tiempo requerido para realizar las mercancías genera inevitablemente límites para la nueva formación de valor y, por ende, de plusvalor. Esto lo explica el autor (Marx,1977) con palabras simples: aquel capital destinado al tráfico de mercancías (tales como el almacenamiento, transporte, distribución, etc.), de ninguna forma puede crear valor ni plusvalor pues solo facilitan la realización en el mercado.

---

<sup>15</sup> Ver “El capital: tomo III”, capítulo XVII: La ganancia comercial, Karl Marx (1977).

Puesto que el capital comercial no genera plusvalor alguno, es claro que el plusvalor que le corresponde (en forma de ganancia media) constituye una parte del plusvalor generado por el capital productivo global. Sin embargo, al plantearse esta idea surge otra pregunta por parte del autor: ¿cómo es que el capital comercial se apodera de una parte del plusvalor?

La ganancia comercial no puede explicarse por una elevación del precio nominal por encima de su valor (comprar barato para vender caro). El capital comercial entra también en la nivelación del plusvalor que se convierte en ganancia media, entonces, la tasa general de ganancia ya contiene esta deducción del plusvalor que le corresponde al capital comercial, es decir, la que ya no corresponde al capital industrial. En consecuencia, cuanto mayor sea el capital comercial respecto al industrial, menor será la tasa de ganancia industrial y viceversa. Las implicaciones de considerar formas particulares del capital (industrial y comercial) van más allá de modificar la tasa de ganancia.

### **Balance de la sección**

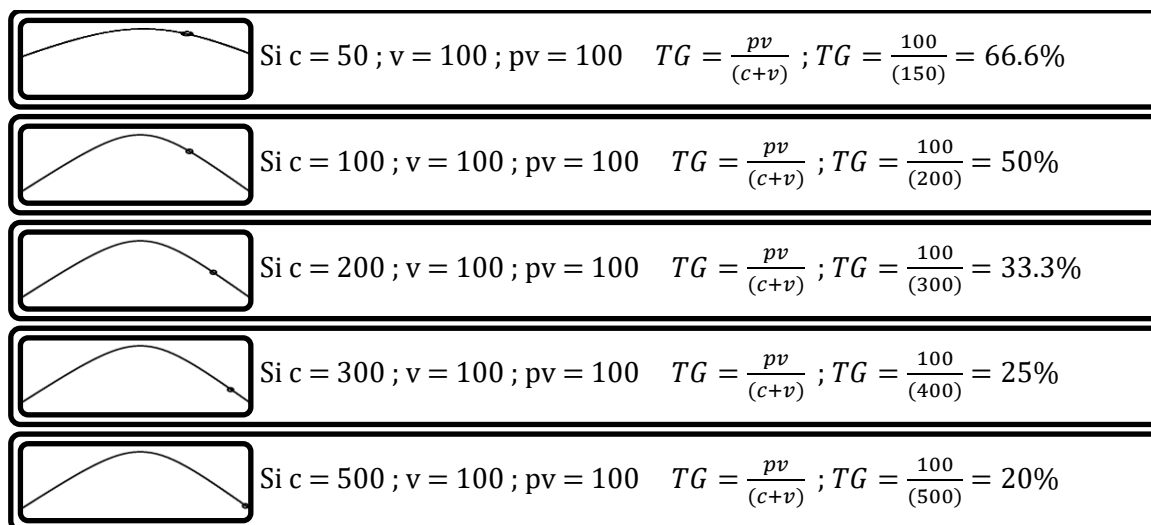
Como vimos, para responder la pregunta objetivo de este proyecto de investigación comencé por abordar la teoría de Marx entorno a las formas necesarias del capital, el proceso de circulación simple (M-D-M), el proceso de circulación del dinero como capital (D-M-D'), el mecanismo de valorización (el cual se crea en el proceso productivo) y la manera en la que la mercancía pasa al ámbito de la circulación para realizarse. Todo este desarrollo teórico se esbozó con el fin de brindar al lector una comprensión sobre el funcionamiento del sector productivo. A continuación, introduzco una de las teorías más importantes de Karl Marx: la ley de la tasa decreciente de ganancia, la cual nos servirá como para entender por qué el sector productivo ha traspasado sus límites para no ver disminuidas sus ganancias.

### Sección 3: La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia

#### La ley en cuanto tal<sup>16</sup> y las causas contrarrestantes<sup>17</sup>

Marx con un ejemplo algebraico es capaz de mostrar la relación entre el fruto adicional del trabajo (plusvalor) con el producto global. Si, por ejemplo, el salario de un trabajador está fijado en 100 libras, y el producto de su trabajo (la mercancía) es de 200 libras, podríamos decir con certeza que la tasa de plusvalor es del 100%, pues el salario más el plusvalor (el producto global) es de 300 libras y recordemos que la tasa de plusvalor es el resultado de dividir el plusvalor sobre el capital variable ( $100/100$ ) = 1. Seguidamente, el autor comienza a jugar con el capital constante: en el mismo ejemplo, cada vez que aumenta la porción de capital constante (medios de trabajo) dejando al plusvalor intacto (en 100), la tasa general de ganancia ( $TG = \text{plusvalor} / \text{capital global}$  o  $TG = pv / (c+v)$ ) se ve disminuida. Esto sucede porque aumenta en mayor medida el volumen del capital constante y por ende del capital global (Marx,1977).

DIAGRAMA 3.



Elaboración propia con base en El Capital: tomo III, 1977. “La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia”, página 269.

<sup>16</sup> Ver “El capital: tomo III”, capítulo XIII: La ley en cuanto tal, Karl Marx (1977).

<sup>17</sup> Ver “El capital: tomo III”, capítulo XIV: Causas contrarrestantes, Karl Marx (1977).

Este fenómeno, señala Marx, sucede en aquellas esferas productivas “decisivas”, en el sentido que una modificación de estas transforma directamente a la composición orgánica “media” de capital global. Por este motivo, existe una tendencia a la baja gradual de la tasa general de ganancia.

Lo que para Marx (1977) fue meramente el esbozo de una tendencia del sistema, en los últimos años ha sido demostrado: en el modo capitalista de producción actual opera una disminución del capital variable respecto al constante (creciente empleo de maquinaria y uso de tecnología). Es decir, el mismo número de obreros crea un mayor número de mercancías con menos trabajo (Marx,1977).

Si el trabajo vivo es aquel que produce plusvalor, al permanecer constante en relación con la maquinaria que gradualmente se intensifica y evoluciona, se tiende a abaratar la mercancía con el tiempo, dando como resultado este fenómeno de la baja tendencial de la tasa general de ganancia.

Aunque pareciera que el plusvalor no tiene más opción que disminuir o mantenerse en el tiempo, Marx esboza que, ante el caso de un aumento poblacional, evidentemente la fuerza de trabajo se vería intensificada y el plusvalor tendería a subir, sin embargo, el movimiento de esta fuerza no es aquella que fija la relación directa con la tasa general de ganancia, sino la disparidad del crecimiento del capital variable en relación con el capital constante, el cual, sigue creciendo más.

En el tiempo que vivió Marx, aunque ya se hablaba del problema conceptual en torno a la baja tendencial de la tasa de ganancia, no era realmente un problema de la época, pues esta disparidad entre el capital constante y variable, aunque existía, no era significativa, al contrario, los economistas intentaban hallar la razón por la cual este fenómeno no se intensificaba con mayor rapidez y fuerza. A raíz de esto, es que se comienzan a buscar las fuerzas contrarrestantes que interfieren en dicha ley y/o lo atenúan o anulan.

Algunas de estas fuerzas son la elevación del grado de explotación del trabajo mediante la prolongación de la jornada laboral e intensificación del trabajo. En este sentido, al elevar el grado de explotación del trabajo surge una contradicción: los mismos motivos que permiten incrementar el grado de explotación en cierto grado propician a largo plazo que el capital global no se explote como antes, pues en un primer momento se acrecienta el plusvalor, pero en un segundo momento disminuye su masa. A fin de cuentas, es inminente la disminución en la tasa general de ganancia. Marx esboza este planteamiento con un simple ejemplo: si a un obrero se le fuerza a ejecutar el trabajo que antes hacían dos personas y eventualmente sustituye a tres, el obrero va a producir a duras penas tanto plustrabajo como el que podían producir dos personas, pero muy difícilmente sustituirá lo que hacían tres, entonces, aumentará en un primer momento la tasa de plusvalor por sustituir a una persona, sin embargo, a la larga habrá disminuido la masa de plusvalor por hacer falta tres (Marx, 1977). Otro factor que contrarresta la ley es el abaratamiento del capital constante. Como sabemos, con el acceso a la tecnología y la producción masiva de maquinaria, existe un abaratamiento en el precio de los medios que conforman el capital constante, sin embargo, este mismo desarrollo tecnológico que aumenta la masa de capital constante disminuye por el efecto que causa el hacer más productivo al trabajo, impidiendo en consecuencia que el valor del capital constante aumente permanentemente.

### **Contradicciones de la ley<sup>18</sup>**

La caída tendencial de la tasa general de ganancia tiene una serie de factores que impiden que este descenso sea abrupto, sin embargo, también existen una serie de contradicciones internas de la ley, tales como el conflicto entre la expansión de la producción y la valorización. Recordemos que, ante el aumento de la mecanización y el desarrollo de tecnológico a la par, debe haber un aumento del plustrabajo, sin embargo, el problema radica en que la mecanización reemplaza al trabajo vivo por el uso de máquinas, lo que hace que a largo plazo vuelva a existir una disparidad entre el trabajo orgánico y el uso del capital constante.

---

<sup>18</sup> Ver “El capital: tomo III”, capítulo XV: Desarrollo de las contradicciones internas de la ley, Karl Marx (1977).

De hecho, estos fenómenos (aumento del plusvalor y disminución del número de obreros) tienden a condicionarse mutuamente e influyen en sentido opuesto a la tasa general de ganancia.

El plusvalor se determina por la magnitud de capital variable (Marx, 1977), por tanto, en una dirección aumenta la tasa de plusvalor ( $p/v$ ) (en  $p$  al aumentar la masa) y en otra disminuye el número de obreros ( $v$ ), dando una disminución relativa de salarios. En cierto punto, esta reducción en la masa global de trabajo empleado disminuirá la tasa de plusvalor, por lo cual no existe compensación alguna ante una fuerza de trabajo desempleada que pueda resultar en un aumento de la tasa de plusvalor sostenible en el tiempo.

Solo podría incrementarse el plusvalor relativo si se abarata el valor del capital constante o se reproduce con mayor medida la fuerza de trabajo. Marx (1977) en sus esbozos concluye que a largo plazo estos últimos elementos también implican una desvalorización del capital existente. Así, por más factores que puedan fungir como contrarrestantes, la tasa de ganancia seguirá su tendencia al declive. La contradicción consiste en que el modo de capitalista moderno de producción tiende al desarrollo “absoluto” de las fuerzas productivas, cuyo fin es la conservación del capital existente y el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo.

Veremos en la parte empírica que existe una desvalorización del capital para contener el declive de la tasa de ganancia y acelerar la acumulación con la creación de capital nuevo, fenómeno que perturba las condiciones de reproducción y circulación de capital, fenómeno que conduce a crisis en el proceso productivo, dicho en palabras de Marx (1977), el verdadero límite de la producción capitalista es, paradójicamente, el capital mismo.

## **Balance de la sección**

Como vimos, la ley de la decreciente tasa de ganancia está fundamentada en el aumento gradual del capital constante cuando se deja al plusvalor intacto. Marx (1977) señaló en su último tomo (III) de El capital que este fenómeno sucede en aquellas esferas productivas “decisivas” en el sentido que una modificación de estas transforma directamente a la composición orgánica “media” del capital global. Por este motivo, existe una tendencia a la baja gradual de la tasa general de ganancia. Esta ley hoy en día sigue siendo aplicable a la práctica: la disminución del capital variable sobre un aumento en el constante (a causa de la tecnología entre otros factores) ha disminuido la tasa general de ganancia. Ante un aumento poblacional la fuerza de trabajo se vería intensificada y el plusvalor tendería a subir, sin embargo, el movimiento de esta fuerza no es aquella que fija la relación directa con la tasa de ganancia, sino con la disparidad del crecimiento del capital variable en relación con el capital constante, el cual, sigue creciendo más. Paradójicamente, a la larga los medios que hicieron crecer al capital constante sobre el plusvalor tienden a abarataarse, lo cual contrarrestará en algún punto esta caída en la tasa de ganancia. Justamente la caída en la tasa general de ganancia es un indicador de crisis, el cual se aborda a continuación.

## Sección 4: La teoría marxista de la crisis

### La rotación del capital y la restitución violenta en crisis<sup>19</sup>

Marx (1977) apunta: la rotación de capital industrial abarca todo el proceso de circulación, pues implica todo el tiempo destinado a la producción y a la circulación de mercancías, en cambio, la rotación de capital comercial solo representa una primera fase de la metamorfosis M-C, pues este es un capital mercantil que refluye hacia sí mismo como D-M o M-D, donde el comerciante compra la mercancía, luego la vende por dinero y así sucesivamente. En este sentido es importante conocer la función del capital comercial: en términos simples, es aquel que regula la rotación de capital productivo en la medida que media el tiempo que las cantidades de capital pasan en la circulación. Es importante concluir que el capital industrial y el comercial se condicionan mutuamente y que el tiempo se vuelve una variable esencial. Este hecho nos permite ampliar nuestro análisis a un espacio que puede, bajo ciertas condiciones, modificar la rotación del capital: el desarrollo del sistema crediticio.

El capital comercial puede, en un mundo crediticio, disponer de capital dinerario proveniente del capital global social, lo cual le posibilita a seguir comprando incluso antes de vender las mercancías puestas en el mercado. Por tanto, el movimiento del capital comercial es autónomo en el sentido que es libre de las barreras del proceso productivo, es capaz de impulsarse más allá de sus propias barreras. El capital productivo, por su parte, también podría reiniciar su ciclo antes de la venta de las mercancías si obtiene, a través de mecanismos crediticios, parte del capital social global. Siempre existirá una dependencia interna, la cual, si se desprende, se reestablecerá de forma violenta mediante una crisis, es decir la autonomía externa del capital comercial se restituirá mediante la conexión interna del capital productivo. En las etapas desarrolladas de las sociedades capitalistas este fenómeno es más evidente cuando colapsan los bancos, instituciones favoritas de los comerciantes.

---

<sup>19</sup> Ver “El capital: tomo III”, capítulo XXVIII: La rotación del capital comercial: los precios, Karl Marx (1977).

Debido a que la teoría de crisis de Marx no fue del todo concluida en *El capital*, hago uso del trabajo de Makoto Itoh (2021) para desarrollar el tema, además agrego al presente análisis la perspectiva del autor sobre las crisis económicas.

### **La formación de la teoría de la crisis de Marx: un análisis de Makoto Itoh<sup>20</sup>**

La teoría de la crisis en Marx, según Itoh (2021), constituye un punto central de su crítica a la economía clásica: la diferencia crucial entre los economistas clásicos y Marx es que este último aborda científicamente la ley del valor en la producción capitalista. Con esta teoría sistemática, el autor señala que es posible descifrar la necesidad lógica de las crisis cíclicas, las cuales revelan la naturaleza contradictoria de la economía capitalista (Itoh, 2021).

La teoría de la crisis en *El capital* se desarrolló para demostrar la inevitabilidad de las crisis cíclicas a un nivel básico. Su base empírica fueron las crisis de mediados del siglo XIX. En este sentido, Itoh (2021) apunta que la teoría de la crisis de Marx no está completa, sin embargo, el estudio que logró desarrollar contiene dos tipos de teoría los cuales no son fáciles de conciliar. Una es la “teoría del exceso de capital” y la “teoría del exceso de mercancías”.

Cabe recalcar que son pasajes de *El capital* donde Marx habla brevemente sobre cómo se desataría una crisis, sobre estos Itoh (2021) señala que Marx consideraba como factores desencadenantes de las crisis la sobreproducción de mercancías por encima de la demanda, ya sea debido a la desproporción entre las ramas de producción o al consumo restringido de las masas. El exceso de capital y la caída de la tasa de ganancia se consideran resultados de este proceso (Itoh, 2021). El autor es claro en enfatizar que tanto el capital como las mercancías son dos variables que suelen estar en exceso cuando hay periodos de crisis, lo importante es discernir cuál de estas es la causa raíz de las crisis económicas. En este sentido, se hace alusión a que la teoría de exceso de capital y la teoría del exceso de mercancías se oponen lógicamente.

---

<sup>20</sup> Ver “Valor y crisis: ensayos sobre la economía marxista en Japón”, Makoto Itoh (2021).

La teoría de exceso de capital en *El capital* se centra en la sobreproducción de capital en relación con la población trabajadora, sin embargo, este tipo de teoría de la crisis no es lo suficientemente completa en cuanto a su significado pleno y especificidad lógica (Itoh, 2021). Ahora, en cuanto a la teoría de la crisis basada en el exceso de mercancías, esta es una extensión de Marx de su obra en los *Grundrisse*<sup>21</sup> que es la crítica misma a la escuela clásica. Esta teoría presenta dificultades fundamentales para demostrar la naturaleza cíclica y la necesidad lógica de la sobreproducción en relación con la ley del valor, la cual postula que la base del capital ajusta el desequilibrio entre la oferta y demanda de ciertas mercancías mientras que la acumulación competitiva de capital se desarrolla en su conjunto (Itoh, 2021). La debilidad esencial de la teoría del excedente de mercancías radica en buscar las dificultades del capital en el proceso de circulación (no en la producción), en contraste la teoría del excedente del capital muestra que “la verdadera barrera para la producción capitalista es el propio capital”, el cual se mueve tanto en los procesos de producción y circulación (Itoh, 2021). El autor es claro en enfatizar que este intento de Marx en pro de aclarar la necesidad lógica de las crisis cíclicas debería completarse desarrollando este último tipo de teoría de la crisis económica, no el primero.

### **Diversidad de teorías de la crisis<sup>22</sup>**

Itoh (2021) recaba las distintas teorías de la crisis en la teoría marxista, el posible origen de su gran diversidad y cómo podrían llegar a converger entre ellas. El autor es claro en enfatizar que la teoría de Marx respecto a las crisis está incompleta, dejando a lo largo de su vida múltiples bosquejos. En este sentido, la mayoría de los intentos marxistas por completar a Marx se centran en hipótesis específicas, descuidando el resto preexistente. Sin embargo, englobándolos en dos grandes ramas, podemos vislumbrar dos vertientes principales de la teoría de la crisis marxista: la teoría del exceso de mercancías y la teoría del exceso de capital.

---

<sup>21</sup> “Die Grundrisse” son una recopilación de anotaciones de Karl Marx escritas entre finales de septiembre de 1857 y noviembre de 1858, previo a su publicación de su obra, *El capital* (1975).

<sup>22</sup> Ver “Valor y crisis: ensayos sobre la economía marxista en Japón”, capítulo 7: Teorías marxistas de la crisis: la diversidad de las teorías de la crisis, Makoto Itoh (2021).

La primera enfatiza el proceso lógico que crea una oferta excesiva de mercancías en relación con la demanda y, por tanto, considera el exceso de capital como el precursor en la caída de la tasa de ganancia, en cambio, la segunda enfatiza el movimiento hacia la acumulación excesiva de capital, que se expresa en la disminución de la tasa de ganancia, considerando a la sobreproducción de mercancías como un resultado más que como una causa.

Entre estos dos tipos, cada uno tiene una subtrama adicional: la teoría del exceso de mercancías tiene una versión de desequilibrio y otra subconsumista; mientras la teoría del exceso de capital abarca una variante basada en la escasez de mano de obra y otra basada en la creciente composición de capital (Itoh, 2021). Hablo, a continuación, al respecto de estas.

#### La teoría del exceso de mercancías:

- a) La variante de desequilibrio: los principales exponentes fueron Tugan-Baranovsky al exponer los desequilibrios en las crisis industriales en Inglaterra (1894), análisis que amplió Rudolf Hilferding en *Finanzkapital* (1910). Tugan sostiene que completar los esquemas de reproducción de Marx demostraría que el mercado no está limitado por la cantidad de consumo social, sino por el proceso de acumulación, pues el mercado se expande cuando se intensifica esta variable. Bajo esta perspectiva, Tugan (1894) asegura que Marx estaba equivocado: el mercado siempre es insuficiente para el capitalismo, no porque el número de consumidores sea pequeño, sino porque no hay proporcionalidad alguna en la asignación de la producción, al menos en una economía capitalista. Esta vertiente, afirma Itoh (2021), no es capaz de responder por qué ocurren las crisis periódicamente. En tanto, Hilferding (1910) reconoció el trabajo de Tugan (en darle importancia a los esquemas de reproducción de Marx para desarrollar la teoría de la crisis), sin embargo, afirmó que Tugan ignoró el hecho que el propio Marx ya había planteado que una crisis era posible si se rompían las condiciones de equilibrio en el esquema de reproducción. Una de las contribuciones importantes del autor es lograr ubicar adecuadamente el papel del crédito en los ciclos industriales (Itoh, 2021).

- b) La variante subconsumista: en oposición a la teoría del desequilibrio de Tugan-Baranovsky y Hilferding, los autores Karl Kautsky (1902), Rosa Luxemburg (1913) y Nikolai Bukharin (1924) fueron defensores de la teoría subconsumista. Kautsky postuló que, la presión hacia la sobreproducción es el resultado del subconsumo de los “explotados” y el consumo de los “explotadores”. Esta es la teoría de la crisis que es reconocida por los marxistas ortodoxos (Itoh, 2021). A diferencia de Kautsky, Rosa Luxemburg no adoptó una postura multicausal dentro de la teoría de exceso de mercancías pues consideraba que los esquemas de reproducción de Marx podían dar lugar a una ilusión en donde la acumulación se desarrolla fluidamente en los departamentos de producción (uno, el departamento uno de medios de producción y dos, el departamento de medios de consumo).

#### La teoría del exceso de capital:

- a) La teoría de la escasez de mano de obra: Otto Bauer (1913) fue el primer exponente en intentar extender la teoría de Marx sobre la acumulación excesiva de capital en relación con la población trabajadora a una teoría de la crisis. El autor critica la teoría de Rosa Luxemburgo donde la plusvalía no puede realizarse dentro del esquema de reproducción ampliada. Bauer (1913) presentó un modelo dentro del cual pueden venderse los productos (en congruencia con su valor total) sin perturbaciones, y donde la plusvalía no solo se realiza en el primer año, sino también en los subsecuentes (Itoh, 2021). Las principales características de este modelo son: 1) que el capital variable aumenta a un ritmo constante (5%) para mantener el crecimiento poblacional, 2) a medida que aumenta la composición orgánica de capital, el capital constante aumentará al doble que el capital variable (10%), 3) la tasa de plusvalía permanecerá invariable (100%) y 4) una parte de la plusvalía del departamento dos (medios de consumo) se transfiere al uno (medios de producción) para mantener las tasas de crecimiento en el capital constante y variable (Itoh, 2021).

En este sentido, Bauer (1913) afirma que, aunque este modelo muestra la insostenibilidad de las teorías de la crisis (tanto del desequilibrio como del subconsumo), no excluye el hecho de que las crisis se originen por la sobreacumulación de capital en relación con la población trabajadora, pues esta variable no se regula. Esbozando su teoría: cuando el ritmo de acumulación es más lento, el aumento del número de desempleados reduce los salarios, elevando así la tasa de plusvalía y acelerando la acumulación, misma que definió Marx como “la sobreproducción absoluta de capital”. Según Bauer (1913), cuando la acumulación llega a ese punto, combinada con una inactividad del capital, se destruye el sistema de valores y cae repentinamente la tasa de ganancia (Itoh, 2021). Kozo Uno (1953) intentó completar este tipo de teoría de las crisis en sus escritos de la década de los treinta. En su opinión, la sobreproducción absoluta de capital surge inevitablemente cuando existe una demanda abundante de fuerza de trabajo que, acompañada a la acumulación, logra mantener constante la composición de capital, lo que resulta en una expansión de la producción. En este sentido, Marx ya había planteado lo mismo en su primer tomo (1975).

- b) La teoría de la composición creciente del capital: otro tipo de teoría basada en el exceso de capital considera la ley de Marx sobre la tendencia decreciente de la tasa de ganancia como una consecuencia de la creciente composición orgánica de capital, considerándose esta última como la causa fundamental de las crisis. Esta variante fue postulada por Erich Preiser (1924), quien aseguraba que la verdadera crisis del capitalismo se produciría cuando los capitalistas abandonen el sistema productivo, en consecuencia, de la decreciente tasa de ganancia (Itoh, 2021).

### **La teoría básica de las crisis: el desarrollo de Makoto Itoh**

Itoh (2021) señala que los estudios sobre la teoría de la crisis desde la corriente marxista comenzaron y se desarrollaron en una etapa donde el capitalismo ya era imperante. En este sentido, los teóricos vivieron una etapa de crecimiento donde el capital fijo era abundante (industria pesada) y el mercado de capitales jugaba un papel creciente en la economía.

Según Itoh, ambas variables influenciaron el desarrollo de las crisis cíclicas. En contraste, la etapa liberal estuvo marcada por una tendencia al exceso de capital fijo y monetario ocioso, los cuales obstaculizaron el periodo de prosperidad, causando irregularidad en los ciclos. Al mismo tiempo, el capitalismo mostró sus continuas contradicciones internas (Itoh, 2021). El autor señala que, en la mayoría de los casos, los intentos de aclarar la teoría de las crisis de Marx se han entremezclado con la observación de nuevos fenómenos, por tanto, es crucial entender que dependiendo de cuál sea la etapa histórica del capitalismo pueden cambiar las teorías de las crisis.

Aunque inconcluso, Marx pretendió demostrar en *El capital* cómo el movimiento autónomo de la producción capitalista causaba crisis con una periodicidad regular (Itoh, 2021). En este sentido, el carácter contradictorio de la producción capitalista se manifiesta según el autor con mayor claridad en las crisis cíclicas, donde el proceso de valorización (en el movimiento de capital) resulta en una destrucción masiva de sus valores. En este sentido, la teoría de la crisis debe aclarar las contradicciones internas de la producción capitalista, junto con los mecanismos concretos de su movimiento.

Sin embargo, es importante entender que, el estallido de una crisis como resultado del movimiento autodestructivo de la acumulación capitalista no implica el colapso del sistema capitalista, sino lo contrario: los periodos de crisis constituyen una fase importante en que el capitalismo logra alcanzar una solución real a sus contradicciones en forma de “ciclos industriales”, permitiendo el avance hacia nuevos niveles de acumulación (Itoh, 2021). Al mismo tiempo, la teoría de la crisis debe ser coherente con la teoría del valor<sup>23</sup>, pues este es uno de los pilares fundamentales de los principios de la economía capitalista. Además, según Itoh (2021), debe dilucidar los mecanismos concretos mediante los cuales la ley del valor se afirma en una economía capitalista.

---

<sup>23</sup> La cual muestra las cantidades variables de trabajo socialmente necesario que se requieren para producir regulan los precios. Ver “*El Capital: tomo I*”, Karl Marx (1975).

En conclusión, la teoría de la crisis debe ser capaz de aclarar cómo la regulación mediante la ley del valor se distorsiona gravemente en un primer momento (periodos de crisis) para luego reestablecerse a medida que los precios de la fuerza de trabajo y otras mercancías fluctúan entre sí en el curso de la acumulación de capital. Esto, en palabras de Itoh (2021), es esencial para intentar completar la teoría de la crisis.

En relación con estos requisitos, la teoría del exceso de mercancías no demuestra con facilidad la propia inestabilidad de las crisis agudas, generales y periódicas. En este sentido, la oferta y demanda de los productos básicos pueden ajustarse en el periodo de acumulación de capital, según la ley del valor. Itoh (2021) señala que lo único que puede mostrar la teoría de la crisis basada en el exceso de mercancías son las posibilidades de una crisis, en este sentido presenta a la acumulación de capital como el precursor de la sobreoferta de mercancías, una dificultad “muy básica”. Por el contrario, la teoría del exceso de capital se propuso superar estas limitaciones, especialmente en relación con el funcionamiento de la ley del valor, sin embargo, la variante de composición orgánica ascendente de la teoría del exceso de capital presenta una dificultad fundamental: mostrar en qué punto se muestra una clara limitación a la acumulación de capital, como lo describió Marx (1975), una “sobreproducción absoluta de capital”.

Entonces, para Itoh solo quedaron tres opciones para desarrollar su propia teoría de la crisis: basarse en las premisas arbitrarias, combinar las teorías de las crisis preexistentes o demostrar la necesidad de mitigar la ley de la tasa decreciente de ganancia durante periodos de crisis. El autor enfatiza que la variante de escasez de mano de obra de la teoría de exceso de capital parece capaz de superar tales inconsistencias de las teorías anteriores y puede satisfacer todos los requisitos de una teoría “básica” de la crisis (Itoh, 2021). Como vimos previamente, la teoría del exceso de capital criticó la teoría del exceso de mercancías y situó la contradicción fundamental de la economía capitalista en su proceso de producción y en el propio capital, el verdadero problema es que no está claro cuál es la solución. En contraste, la teoría de la crisis basada en la escasez de mano de obra establece que la forma mercantil de la fuerza de trabajo es la base esencial de la producción capitalista y la raíz de su contradicción (Itoh, 2021).

En este sentido, Itoh (2021) relata que algunos marxistas han criticado este tipo de teoría, pues se le atribuye un papel preponderante a la clase trabajadora en la formación de crisis por causa de la constante fluctuación en sus salarios, pero, según el autor, ocurre todo lo contrario: la teoría enfatiza qué es el capital y cómo su acumulación produce una escasez de fuerza de trabajo y crisis. Esta teoría también muestra lo difícil que es para los trabajadores mantener aumentos en el valor de la fuerza de trabajo mediante un aumento de  $v/pv$  (capital variable/plusvalía), ya que estos solo pueden materializarse tentativamente en la fase de prosperidad. Solo en este punto el capital está sobre acumulado y los aumentos de los salarios reales pueden ser suficientes para provocar una crisis. De hecho, en ciertas circunstancias, los aumentos de los salarios reales pueden ayudar a mitigar los efectos de la depresión (Itoh, 2021).

Itoh (2021) postula que si los marxistas desean avanzar en el desarrollo de la teoría de la crisis primero deberán elegir aquella teoría de Marx más precisa y consistente con las circunstancias históricas del capitalismo, luego seleccionar el mejor enfoque para completarlo. Esta teoría debe explicar cómo la acumulación autónoma de capital repetirá patrones similares de ciclos industriales con crisis periódicas.

### **Las crisis y los ciclos económicos**

En cuanto a los ciclos económicos y su vinculación con las crisis, Marx (1977) logra cierto desarrollo en su teoría del crédito, pues cuando se escribió el tercer tomo el sistema crediticio aún no se había desarrollado por completo como mecanismo interno de la producción capitalista (Itoh, 2021). En este sentido, Marx reconoció que el sistema crediticio se forma para utilizar capitales ociosos o acortar el proceso de circulación improductiva en la rotación de capital. Itoh (2021) considera que en la economía capitalista real la función esencial del crédito es facilitar la puesta en marcha de aquellos elementos ociosos del capital que son fruto de la rotación de capitales. Partiendo de esto, el movimiento regular del mercado de dinero a través de los ciclos económicos está determinado por los movimientos de los capitales ociosos.

En periodos de prosperidad, parafraseando a Marx (1977), se mantienen rendimientos regulares, los cuales, combinados con un crédito comercial ampliado, aseguran la oferta de capital dedicado al préstamo, lo cual impide que suba el tipo de interés. Sin embargo, esta situación cambia cuando se produce la sobreacumulación de capital, pues en la teoría de exceso de capital de Marx son notables las diferencias entre salarios, ganancia e intereses. La demanda de trabajo puede aumentar debido a que la explotación de trabajo se intensifica en condiciones económicas “favorables”, sin embargo, la creciente demanda de capital variable no aumentará por sí sola las ganancias, sino todo lo contrario, las reduce proporcionalmente.

Ante la demanda de capital variable aumenta la demanda de capital dinerario, lo que incrementa a su vez el tipo de interés. Ante estos hechos, el precio de la fuerza de mercado incrementa encima de su valor promedio, traducido en salarios más altos. Los salarios más altos provocan una caída en la tasa de ganancia (Marx, 1977). La creciente demanda de capital monetario ante una tasa de ganancia decreciente debido al aumento salarial se convierte en el resultado de una acumulación de capital (por tanto, la teoría del exceso de capital) (Itoh, 2021). Sin embargo, el autor postula que si los capitales industriales y comerciales continúan vendiendo como antes y pagando sus facturas forman fondos disponibles para los bancos, siendo capaces de “expandir” su crédito elásticamente para satisfacer la creciente demanda de capital monetario.

En este caso es posible que los capitalistas reduzcan su inversión pues cayó su ganancia, aunque el autor es claro en admitir que esto no necesariamente signifique un colapso grave en la cadena de crédito, pues como postuló Marx (1977), cuando hay periodos de crisis, inicia la especulación de valores, fenómeno que eleva la tasa de interés: tasas altas pueden pagarse con el propio capital prestado, no con las ganancias. El autor sostiene que Marx no logró explicar por qué este tipo de operaciones especulativas se generan al final de los periodos de prosperidad, tampoco aclaró cual es la relación entre la sobreproducción de capital y el aumento de la especulación. Itoh (2021) explica que cuando los salarios suben debido a una sobreacumulación de capital, esto no solo reduce la tasa general de ganancia, sino que también afecta los precios de mercado de las mercancías de dos formas: 1) si la mercancía tiene una baja composición de capital (baja intensidad de mano de obra) aumenta

progresivamente su precio, al igual que los salarios, 2) también el aumento en la demanda debido al aumento de los salarios puede elevar los precios de aquellos bienes que se utilizaron para producirlos (Itoh, 2021). Al final del periodo de prosperidad, los precios de mercado de ciertos productos básicos aumentan como resultado de la sobreacumulación de capital, en este sentido, los capitales industriales y comerciales realizan una “acumulación especulativa” de esos productos, aprovechando la elasticidad del sistema crediticio, en el cual, al verse saturado por una inmensa cantidad de operaciones especulativas, la elasticidad disminuye, el plazo de las letras de cambio se prolonga y los pagos por ende, se retrasan, elevando la tasa de interés.

Para concluir, la sobreproducción de capital causa tres dificultades: aumento de salarios, caída en la tasa de ganancia y aumento de los tipos de interés. Itoh (2021) afirma que las quiebras de las operaciones especulativas a gran escala suelen ser los momentos en los que cambia de dirección la economía: de prosperidad a crisis aguda. El conflicto de los movimientos opuestos en las tasas generales de ganancia e interés provoca el colapso del sistema crediticio, conduciendo a crisis violentas y agudas, devaluaciones repentinas y forzadas, un estancamiento y una interrupción real del proceso de producción, por consiguiente, a un declive productivo, baja en los empleos, caídas salariales, etc. (Itoh, 2021).

El autor es claro en enfatizar que es complicado (pero no imposible) salir de este periodo. Solo debe tenerse en cuenta que la producción de la mayoría de las ramas de la producción se ha distorsionado a raíz de la crisis, creando así nuevas relaciones de producción. Una vez reorganizadas estas junto con los vínculos entre el capital y el trabajo, el capital reanuda su expansión con una tasa de ganancia restaurada, aumentando así el comercio de mercancías y expandiendo elásticamente el sistema crediticio. Así, el ciclo industrial (o ciclo económico), compuesto por tres fases de prosperidad, crisis y depresión, recorre todo su curso (Itoh, 2021). El autor concluye que los ciclos económicos, incluidas las crisis periódicas, constituyen el mecanismo de ajuste entre las relaciones de valor de los capitales y el trabajo asalariado, así, los ciclos industriales constituyen el mecanismo “completo” para el funcionamiento de la ley del valor como ley del movimiento del capital.

## **Balance de la sección**

En esta sección se abordó la teoría de la crisis en Marx, cuáles fueron los múltiples bosquejos que dejó en vida y las dos vertientes principales que se desarrollaron a raíz de estos: la teoría del exceso de mercancías y la teoría del exceso de capital. Finalmente se expuso la teoría de los ciclos económicos con el fin de enfatizar cómo en la etapa de crisis, la sociedad capitalista incurre inminentemente el crédito, lo cual eleva la tasa de interés. Algo sumamente importante en la teoría de Marx es que el proceso productivo fue examinado detalladamente, sin embargo, el sector financiero fue incluido hasta el último tomo (III) de *El capital* (1977), abarcando solo una parte de dicho sector: el crédito a la producción. En palabras de Itoh (2021), una de principales fallas de la teoría marxista de la crisis es no considerar la parte financiera, la cual expondremos en la siguiente sección del presente proyecto de investigación.

## Sección 5: El capital que devenga interés

### ¿Qué es el capital que devenga interés?<sup>24</sup>

A partir de la sección quinta del tomo tercero de El capital (1977), Marx establece como iguales a la tasa general de ganancia y ganancia media dentro del capital comercial e industrial, pues se asume que el capital prorratea su magnitud, es decir, se distribuye igualitariamente, dando pie a la misma ganancia media anual sin importar dónde se invirtió, si en la esfera de la producción o en la de circulación.

También un pilar importante de su análisis es asumir al dinero sujeto a préstamo como una expresión de valor, en palabras simples: un valor que se valoriza a sí mismo, por tanto, se multiplica y logra producir ganancia (que como vimos es aquella cantidad de trabajo impago para el obrero y se encuentra en el plusvalor) (Marx,1977). Por tanto, el dinero funciona como medio de pago y como capital en estricto sentido “potencial”.

Planteando un primer escenario consideremos al capital que devenga interés como mercancía sujeta a préstamo. El inicio de la circulación se da cuando A se lo adelanta a B. En manos de B el dinero se transforma en capital, pues bajo las manos del capitalista “activo” logra reproducirse a sí mismo por medio de un proceso productivo. Lo verdaderamente importante de este planteamiento es la ganancia en forma de D' que pasa a manos de A, representando el interés. ¿Cómo lo hace? Lo veremos más adelante al desplegar todo el flujo desde ceder el préstamo hasta el retorno de aporte inicial más el interés. Es importante aclarar que no todo el excedente producido por B es íntegramente cedido a A, solo aquella parte que presto como capital inicial y a la tasa que se devenga, es decir que se paga por el uso del capital mismo. El remanente es absorbido por B en forma de ganancia para él.

---

<sup>24</sup> Ver “El capital: tomo III”, capítulo XXI: El capital que devenga interés, Karl Marx (1977).

Por otro lado, al establecer la función del capital sujeto a interés en los procesos de circulación simple y la circulación de dinero como capital sabemos que: en el movimiento M-D-M se ubica el dinero en dos momentos distintos: primero la mercancía se transforma en dinero y luego el dinero en otra mercancía (Marx, 1977), por tanto, en este primer movimiento si llegase a existir un préstamo solo sería comprar mercancías y volver a venderlas, sin intervenir en ningún proceso de creación de valor. Por el contrario, en la circulación D-M-D' el dinero es el capital mismo que al ser transferido a manos de B se vuelve un capital productivo, por tanto, el primer cambio de posición de D solo expresa un cambio de manos, un doble reflujo, que en palabras de Marx (1977) para estar completo debe volver a manos de A: se crea un “plusvalor” para el prestamista solo por prestar su dinero.

Hasta este punto solo se ha considerado el movimiento del capital prestado entre su propietario y el capitalista activo. Ahora debemos examinar el interés: el prestamista desembolsa su dinero en forma de capital, por consiguiente, cuando refluye hacia él lo hace en la misma forma del préstamo. Sin embargo, este reintegro para que en verdad fuese capital debió haberse valorizado, incrementado su magnitud de valor en la forma  $D+\Delta D$ , donde  $\Delta D$  constituye el interés que refluye hacia el capitalista dinerario (Marx, 1977).

### **Variables que afectan al interés<sup>25</sup>**

Marx (1977) establece que el interés mínimo no existe, al ser indeterminable, por tanto, puede descender hasta límites inimaginables. El autor habla de ciertas circunstancias que fuerzan a la tasa de interés a elevarse por encima del mínimo relativo, en este sentido son la tasa de ganancia y la proporción en la cual se divide la ganancia global entre el prestamista y prestatario aquellas que hacen variar a la tasa de interés.

En primera instancia sabemos que el interés se ve influenciado por la tasa de ganancia al existir una relación entre esta y la parte que deben pagar los prestamistas, también en doble sentido al pasar a los prestatarios en forma de interés.

---

<sup>25</sup> Ver “El capital: tomo III”, capítulo XXII: División de la ganancia: tipo de interés. Tasa natural de interés, Karl Marx (1977).

En este sentido supóngase que existe una relación fija entre la ganancia global y la parte que debe pagarse como interés al capital dinerario, situación que implicaría una relación positiva entre ambas variables (Marx, 1977). De hecho, Marx (1977) apunta que el límite máximo que puede alcanzar el tipo de interés es el límite máximo que puede alcanzar la tasa de ganancia.

A pesar de esta correlación positiva, el tipo de interés es proporcionalmente inverso con el nivel de desarrollo industrial, entiéndase esto en términos simples: cuando al sector productivo le va mal, los capitalistas buscan otros medios en los cuales seguir acrecentando su ganancia, en este caso, el sector del préstamo.

Si se consideran los ciclos económicos (reposo, animación, prosperidad, sobreproducción, crisis, estancamiento, etc.), aquel ciclo relacionado con la prosperidad o ganancia extraordinaria corresponde a un nivel de tasa de interés bajo, mientras que un nivel alto de interés corresponde a periodos de crisis. En las crisis se toma todo lo necesario (incluso más) para pagar, recurriendo inevitablemente al préstamo. Cuando la situación se vuelve más apremiante las tasas de interés se elevan ante este suceso. Para inducir a un préstamo caro, los títulos y obligaciones bajan su precio ocasionando que aquellas personas con el suficiente capital dinerario disponible logren adquirirlos a tasas de interés altísimas.

Marx (1977) hace referencia a Ramsay (1836), quien postula que la tasa de interés depende primordialmente de la tasa de ganancia y en parte de la proporción de la ganancia dividida entre el prestamista y el prestatario, por tanto, de la competencia entre ambos. Esta competencia se ve influida por aquellos préstamos que se efectúan sin la intención de ser invertidos en el sector productivo.

En cuanto a la tasa media de interés, Marx (1977) apunta que no existe ley alguna que pueda determinarla con certeza, se puede, sin embargo, llegar a calcularla mediante el promedio del tipo de interés en ciclos económicos prolongados. Por esta razón no puede establecerse un límite de la tasa media de interés, contrario con la tasa de interés de mercado.

A pesar de que existe el cálculo matemático de la tasa general de ganancia, no hay una expresión confiable de la tasa media de interés. Pese a esto, si puede inferirse por hecho empírico que el tipo medio de interés es una magnitud constante durante periodos prolongados, pues la tasa general de ganancia se modifica solo en periodos extensos (Marx,1977).

### **La ganancia empresarial<sup>26</sup>**

Como hemos visto, la división de ganancia entre capitalistas dinerarios y aquellos que son industriales crea una competencia que determina la tasa de interés (pues transforma una parte de la ganancia en interés). Mientras el monto del capitalista dinerario esté bajo préstamo no podrá disponer de él, solo al final del periodo recibirá íntegramente su capital originario más una parte de la ganancia del capitalista activo, esto bajo la forma de interés. En cambio, si el monto sigue en sus manos podrá disponer de él siempre que lo desee, pero no devengará ningún tipo de interés (Marx,1977). Por tanto, cuanto más se acerque la tasa de interés a cero, más equiparado quedará el capital que fue sujeto a préstamo del capital propio del prestatario.

El capitalista actuante (aquel que ha estado implicado en el proceso productivo empleando el capital prestado) toma la ganancia restante después de pagar los intereses y devolver el monto originario al capitalista dinerario. En sentido estricto, la parte restante es la ganancia industrial o comercial (si el capital fue destinado al tráfico de mercancías). Incluso podría emplearla en ambas esferas, conjunción que se denomina ganancia empresarial (Marx, 1977).

Por tanto, el interés refluye al capitalista dinerario (prestamista) y la ganancia empresarial hacia el capitalista actuante, aquel que no es propietario del capital. Si la ganancia bruta es igual a la ganancia media, la magnitud de esta ganancia empresarial resultará determinada por el tipo de interés, en cambio si esta difiere de la ganancia media, será determinada por aquellas coyunturas que ocasionan una divergencia “temporaria” de la tasa de ganancia en una esfera específica de la producción.

---

<sup>26</sup> Ver “El capital: tomo III”, capítulo XXIII: El interés y la ganancia empresarial, Karl Marx (1977).

Sin embargo, la tasa de ganancia no solo depende del plusvalor, sino de múltiples variables, como los precios de los medios de producción, de aquellos métodos que incrementan la productividad de su media (condiciones normales), la economización del capital constante, etc. Por tanto, la división cuantitativa de la ganancia bruta del capitalista activo se transforma en cualitativa, pues depende de variables no numéricas (Marx,1977).

### **Capital que devenga interés: forma fetichista, enajenación<sup>27</sup>**

Marx (1977) apunta: la relación del capital que devenga interés toma una forma completamente fetichista<sup>28</sup> al ser un valor que se valoriza a sí mismo, dinero que engendra más dinero, con la forma D-D’.

Evidentemente existe veneración a un proceso cuyo funcionamiento propone obtener una ganancia que no implica en ningún momento la aplicación de un proceso productivo, donde el propietario del dinero puede seguir obteniendo más sin realizar esfuerzo alguno. Y aunque suene carente de sentido, es completamente cierto. El autor apunta que este es el vivo ejemplo del funcionamiento del capital, el cual es un valor que se valoriza para todos los capitalistas que influyen directa o indirectamente en su proceso productivo (Marx,1977).

Comprendamos que esta última forma D-D’ se da cuando el capital es unidad de los procesos de producción y circulación, por tanto “capital ya acabado”, es así como el capital que devenga interés solo es posible si ya ha acabado los procesos implícitos que hacen posible su reproducción.

Desplegando el proceso, ya no parece tan misterioso esta fuente auto generadora del interés. Sin tener esto en mente, podría parecer una multiplicación extraordinaria e ilógica. El valor de uso del dinero se convierte en el de crear valor, uno que se halle en sí mismo, por tanto, el objetivo del préstamo es el de arrojar interés (Marx,1977).

---

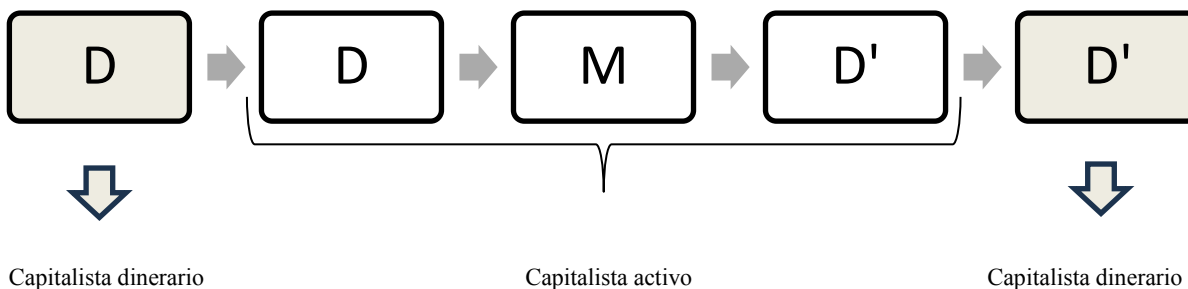
<sup>27</sup> Ver “El capital: tomo III”, capítulo XXIV: Enajenación de la relación de capital bajo la forma del capital que devenga interés, Karl Marx (1977).

<sup>28</sup> El fetichismo hace referencia a una veneración excesiva a algo o alguien.

El proceso implícito de D-D':

DIAGRAMA 4.

Fase III: préstamo en la circulación del dinero como capital



Elaboración propia

Mientras el interés, como sabemos, es solo una parte constitutiva de la ganancia que generó el capitalista actuante, ahora se ve reflejado como el “fruto” del capital (lo originario) y la ganancia (ahora transmutada) como ganancia empresarial, un aditivo al proceso de reproducción. Es resultado más no el objetivo, quedando consumada la figura fetichista del capital: la ganancia ya no es reconocible a simple vista, ha pasado a ser un objeto (Marx,1977).

### La aparición del capital ficticio<sup>29</sup>

Marx (1977), aunque brevemente, también abordó un poco sobre el crédito comercial y bancario. La primera postura que plantea el autor es que el crédito se constituye a sí mismo como un mecanismo que amplía y generaliza el modo capitalista de producción, esto al posibilitar continuos procesos de producción sin la necesidad de vender las mercancías creadas previamente. Este proceso, aunque simple, es denominado como la base natural del sistema crediticio, en el cual el dinero no circula propiamente con billetes y monedas sino con aquellas promesas de pago a cumplirse en un lapso determinado, letras de cambio. Estas son tan importantes que actúan como el dinero comercial en todo el proceso del crédito.

<sup>29</sup> Ver “El capital: tomo III”, capítulo XXV: Crédito y capital ficticio, Karl Marx (1977).

Aquí introducimos el concepto de capital ficticio desde la perspectiva de la corriente marxista:

Durand (2021) apunta que, la noción de capital ficticio de Marx (1977) se contraponen con la propia idea de capital real que postuló el autor ampliamente en su primer tomo (1975). Primero recordemos el concepto de capital: este se define como aquel adelanto de dinero que está directamente implicado en la producción de valores de uso efectivos, en la producción de riqueza material. Como vemos, está hablando de capital en su forma más pura. Por el contrario, el capital ficticio se trata de entidades, o comúnmente denominados “activos financieros / papeles” con un precio que no se contabiliza dentro de la riqueza material pues carecen intrínsecamente de valor (Durand, 2021). Estos tienen la capacidad de generar ganancia sin que estén implicados en ningún proceso de trabajo, en consecuencia, no está vinculado en la producción y circulación de mercancías, estos beneficios se tratarían de una magnitud de dinero que no sería conmensurable con la riqueza material producida (Durand, 2021).

Rolando Astarita (2012) complementa esta definición haciendo énfasis en que estos títulos solo dan derecho a una parte de los beneficios de una compañía si son acciones, o una parte de los impuestos que recaude el gobierno si son bonos del estado. El nacimiento como tal de este tipo de capital se da cuando, por ejemplo, al término de una emisión de acciones existe una expectativa de ganancias altas, en consecuencia, se incrementa la demanda y se eleva el precio de la acción: aquí es cuando el precio bursátil de una empresa (que deberá pagar un inversor si quiere comprar acciones de esta) se vuelve superior a su valor real (también llamado contable). Esta diferencia es el capital ficticio. En el caso de los bonos del estado, su precio nominal podría verse modificado por las oscilaciones de la tasa de interés, por esta razón estos “papeles de valor” no tienen una relación directa con la acumulación de capital (Astarita, 2012). Al no haber entrado en ningún proceso de trabajo, la ganancia obtenida no puede equipararse con alguna magnitud material, es inconmensurable.

Sin embargo, aunque esta ganancia no es medible con el valor que arroja un proceso productivo, al ser en sí un ingreso transformado en dinero puede comprar bienes materiales que se han obtenido en un proceso de trabajo. El crédito trabaja con una forma de capital ficticio<sup>30</sup>. Un aspecto importante del sistema crediticio es que este se vincula directamente con el desarrollo de la producción capitalista, condicionando su ritmo de crecimiento al ritmo en que se desarrolla el comercio mercantil. En la dinámica por sectores, el sector crediticio es cobrador del industrial y comercial y, al mismo tiempo administra los fondos de los capitales dinerarios, los fondos que presta se convierten en capital que devenga interés (Marx, 1977). Su ganancia proviene de prestar el dinero acumulado a una tasa menor de interés que el que pagará a los dueños del dinero. Es importante mencionar que, si bien este es el proceso “normal” del crédito, cuando los bancos quieren ir más allá y seguir prestando, emiten dinero fiduciario que no está respaldado con ningún tangible, proceso que puede desencadenar crisis bancarias si existe incertidumbre y los propietarios del dinero quieren retirar su capital al mismo tiempo.

### **Balance de la sección**

En esta sección vimos cómo el sector financiero es el vehículo por el cual los capitalistas activos pueden expandir el proceso productivo al adquirir liquidez de los bancos, por lo cual existe una fuerte correlación entre ambos sectores, alimentándose uno de otro, ya que el interés se ve influenciado por la tasa general de ganancia al existir una relación entre esta y la parte que deben pagar los prestamistas. También, existe evidencia que corrobora el hecho que, ante una caída del sector productivo, los capitalistas buscan otros medios por los cuales sigan acrecentando su ganancia, en este caso, el sector financiero. En tiempos de crisis, los tipos de interés se elevan mientras un nivel bajo corresponde a tiempos de prosperidad. Comúnmente cuando hay una crisis económica grave, el sector financiero es el soporte de un país que inevitablemente debe recurrir al préstamo para solventar sus deudas. A continuación, pasaremos al momento histórico, para contrastar la teoría con los hechos reales del capitalismo moderno, apoyándonos del análisis de Duménil & Lévy (2014).

---

<sup>30</sup> Durand (2021) habla de cuatro figuras de capital ficticio: 1) crédito; 2) deuda pública (bonos, títulos del tesoro, etc.); 3) capital bursátil (acciones) e 4) Intermediación financiera (brokers, comisiones, etc.).

## **MOMENTO HISTÓRICO**

## Sección 6: Análisis empírico del capitalismo contemporáneo

### La dinámica histórica de la hegemonía<sup>31</sup>

El capitalismo se ha caracterizado por periodos específicos con diferentes políticas y movimientos sociales. Su secuencia histórica es el resultado de múltiples asaltos de la lucha de clases, cambios de ordenes nacionales y de innovaciones tecnológicas. Seguimos la caracterización de Duménil & Lévy (2014) de cuatro periodos para aproximarnos a nuestro estudio:

1. **Capitalismo a finales del siglo XIX:** las empresas sofisticaron no solo sus procesos, sino que a raíz de la automatización de ciertos mecanismos incrementó la capacidad de producir en masa, incrementando potencialmente el tamaño de estas empresas. También en este periodo se desarrollaron rutas terrestres y comenzó el auge de las comunicaciones viales, las empresas comenzaron a tener acceso a bienes y servicios de lugares alejados de sus fábricas. También, el desarrollo nacional facilitó las expansiones empresariales y uniones corporativas. De forma simultánea, el sistema financiero comenzó su desarrollo con la apertura de bancos, el inicio del préstamo formal y la emisión de dinero fiduciario, de hecho, es este el periodo del auge de los llamados “capitalistas dinerarios”, quienes prestaban sus fondos para conseguir a cambio un interés (Duménil & Lévy, 2014). Es en esta etapa donde se comienza a dilucidar lo que los autores posteriormente denominan “hegemonía financiera”, en la cual los grandes capitalistas a través del sistema financiero logran influir en la economía y en la sociedad en general. Este periodo tuvo su primera crisis en 1890 derivado por una excesiva competencia, lo que concluyó con la promulgación de la Ley Sherman en el mismo año.

---

<sup>31</sup> Ver “La crisis del neoliberalismo”, capítulo I: La dinámica histórica de la hegemonía, Duménil & Lévy (2014).

2. **La primera hegemonía financiera:** se da en las primeras décadas del siglo XX, la principal característica fue la combinación de la economía de mercado, tanto nacional como internacional y la proliferación de conocimiento y desarrollo en las grandes corporaciones.

Los autores (Duménil & Lévy, 2014) señalan que en este periodo se mantiene estrechamente el compromiso hacia el sector financiero en beneficio de los capitalistas dinerarios. La Gran Depresión fue el inicio del fin de este periodo, seguido por la Segunda Guerra Mundial.

3. **Compromiso postguerra:** este periodo comprende desde el New Deal y la Segunda Guerra Mundial hasta el final de la década de los 70 del siglo XX. El periodo se caracteriza por la constante inversión a las grandes corporaciones y el sucesivo cambio técnico, la intervención del estado en la economía tanto en el sector financiero como en el sector internacional, bajas tasas de interés, estímulos monetarios y fiscales, etc. El comercio exterior fue restringido, apoyando a empresas nacionales, también el libre movimiento de capitales entre países fue restringido. El pensamiento de Keynes fue imprescindible para el desarrollo de este periodo, de hecho, la revolución keynesiana fue tan importante que los autores (Duménil & Lévy, 2014) la posicionan al mismo nivel que las revoluciones del siglo XX.

4. **El neoliberalismo como segunda hegemonía financiera:** Duménil & Lévy (2014) son claros en que el neoliberalismo no frenó las tendencias propias de las tres revoluciones anteriores pues, aunque fue el inicio de un nuevo orden económico, este no logró revertir por completo el control de la economía por parte del gobierno. La transformación fue amplia y radical en el sentido en que el gobierno paso a ser un ente regulatorio a ser el defensor de la economía de libre mercado, donde grandes empresas se beneficiarían por la desregulación y privatización de sectores clave de la economía. Los mecanismos financieros se desregularon, hubo macro políticas impuestas para proteger a los prestamistas y la inminente apertura del comercio internacional comenzó a repercutir en los productores nacionales.

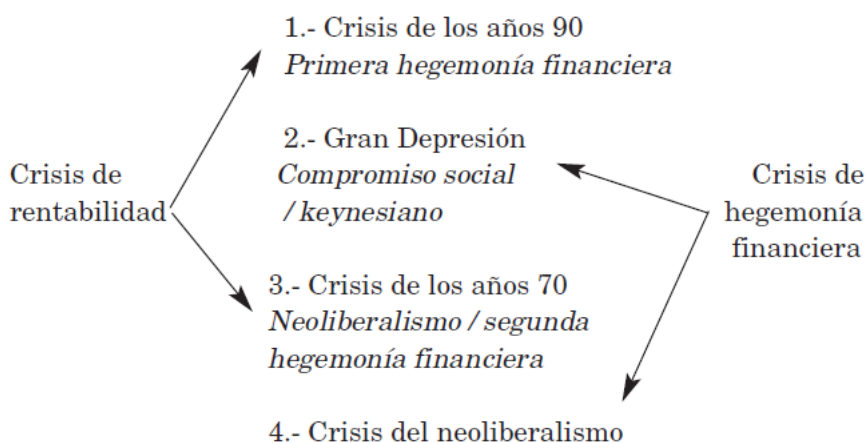
También, se restringió el poder adquisitivo de los trabajadores, la deuda pública incrementó, siendo las familias la fuente de grandes flujos de interés y la financiarización amasó grandes ingresos en el sector financiero.

Los autores cierran su análisis histórico aseverando que todos estos cambios dependieron en gran medida de las circunstancias económicas específicas, tales como el cambio técnico-organizacional, las tendencias de la tasa de ganancia y la madurez de la estructura institucional.

### Examinando periodos de crisis<sup>32</sup>

Otra parte sumamente interesante son los periodos de crisis que acompañaron a cada fase. En este sentido, son las crisis de 1890, la Gran Depresión, la crisis de los setenta y la crisis del neoliberalismo que culmina con la gran contracción (Duménil & Lévy, 2014). De hecho, los autores clasifican a cada una de estas crisis por sus factores desencadenantes en el siguiente diagrama:

DIAGRAMA 5.



Tomado de Duménil & Lévy, 2014. “La crisis del neoliberalismo”, página 29.

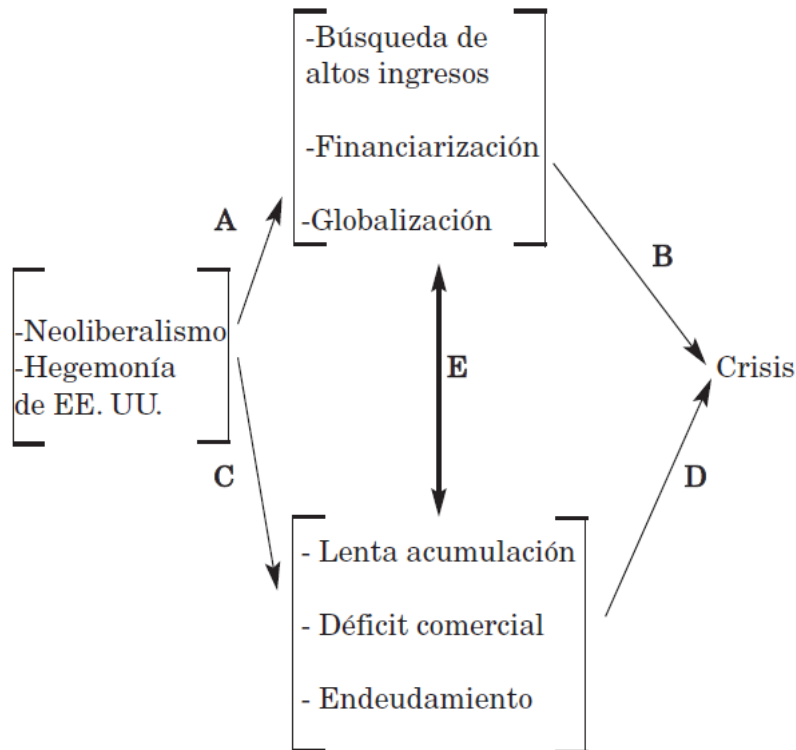
<sup>32</sup> Ver “La crisis del neoliberalismo”, capítulo II: Anatomía de una crisis, Duménil & Lévy (2014).

Como logra apreciarse, existe una fuerte tendencia cíclica entre ambos sectores: cuando hay tiempos de crisis, ya sea por la caída de la rentabilidad o meramente por un desbalance en el sector financiero. La crisis de los 70' y 90' se definen como crisis de rentabilidad mientras la gran depresión (30's) y la crisis del neoliberalismo han sido fruto de las transmutaciones del sector financiero. Duménil & Lévy (2014) afirman que las crisis abren paso a un nuevo orden político, económico y social. En este sentido, la tasa de ganancia es una variable fundamental en el análisis de las crisis estructurales.

Si las crisis de 1890 y 1970 (casi 100 años después) fueron el resultado de las tendencias descendientes de la rentabilidad, la Gran Depresión y la crisis del neoliberalismo fueron consecuencia de graves desequilibrios financieros. El único patrón que prevalece es que la tasa de ganancia emprendió un proceso de restauración. Esto nos da los primeros esbozos de la tesis central de esta investigación: tal parece que, ante el declive del sector real, los mecanismos financieros entran en auge como un rescate de la crisis, mismos que desatan nuevas crisis (por factores distintos).

Ante esta postura, Duménil & Lévy (2014) son claros en enfatizar que los periodos de turbulencia, aunque son influidos por variables importantes en la economía, como la tasa de ganancia, el principal problema ante la detonación de una crisis son los objetivos del neoliberalismo, las herramientas empleadas y las contradicciones inherentes de dicho modelo. La búsqueda incipiente de altos ingresos es la razón por la cual los capitalistas deciden mover sus fondos a diferentes sectores para que este crecimiento se prolongue (quizá, en una esperanza de ser eterno). En este sentido, los autores (Duménil & Lévy, 2014) hablan de dos mecanismos que pueden clasificarse como determinantes de la crisis. Por una parte, la búsqueda descontrolada de altos ingresos a través de la financiarización y por otra la insostenible trayectoria macroeconómica de Estados Unidos (país enfocado en su análisis). Esto es importante porque Estados Unidos al ser el punto de referencia del mundo goza de ciertos privilegios económicos sobre aquellos países de la periferia: uno por ejemplo es la exenta restricción que tiene para exportar productos a estos. En el siguiente diagrama se explica con más detalle este proceso.

DIAGRAMA 6.



Tomado de Duménil & Lévy, 2014. “La crisis del neoliberalismo”, página 47.

Primero, la búsqueda de altos ingresos, financiarización y globalización: en la parte superior del diagrama (flechas A y B) se encuentra la incesante búsqueda de altos ingresos en forma de altas tasas de ganancia, sobresalientes beneficios y salarios altos para los segmentos elevados. Esta búsqueda por altas rentabilidades se impulsó a un nivel insostenible, hasta la producción de superávits ficticios, mismos que utilizaban como evasores del pago de ingresos reales. Los autores (Duménil & Lévy, 2014) en este punto hacen énfasis en el desarrollo de los mecanismos financieros y tendencias a la globalización que se expandieron considerablemente después de los 2000. Se creó un efecto combinado de crecimiento en los mecanismos ya existentes y la introducción de nuevos títulos financieros. Aunado a esto, el libre comercio, el libre movimiento de capitales, la globalización de mecanismos financieros y monetarios marcaron esta etapa.

Segundo, Duménil & Lévy (2014) del punto C al D describen la trayectoria macroeconómica de Estados Unidos, la parte inferior del diagrama hace énfasis en el rol que jugó durante tres décadas la trayectoria económica norteamericana bajo el neoliberalismo. Bajas tasas de acumulación y de ganancia, déficit en el consumo y el crecimiento del endeudamiento fueron características de esta crisis. Al haber una fuerte dependencia de la financiarización exterior crearon un “desbalance global”, mismo que denominan los autores como un eufemismo para describir el desequilibrio de la economía estadounidense (Duménil & Lévy, 2014).

Ambas tendencias en sí ya implican una situación insostenible de “excesos”, donde se le atribuyó el peso de todo un país a un sector financiero frágil, con pocas regulaciones y muchas contradicciones, a la par la economía mundial iba en crecimiento y la interconexión internacional provocó un efecto dominó en todo el mundo. Sobre la flecha E del diagrama, es importante entender cuál es la relación de ambas categorías determinantes de una crisis, siendo principalmente la tendencia al alza de la deuda de las familias (en la parte superior del diagrama). Los incrementos conjuntos de déficit comercial y la financiación externa (parte inferior del diagrama) fueron consecuencia de una economía mundial abierta (parte superior) dada la hegemonía internacional de Estados Unidos (Duménil & Lévy, 2014).

### **El beneficio de los segmentos de ingresos elevados<sup>33</sup>**

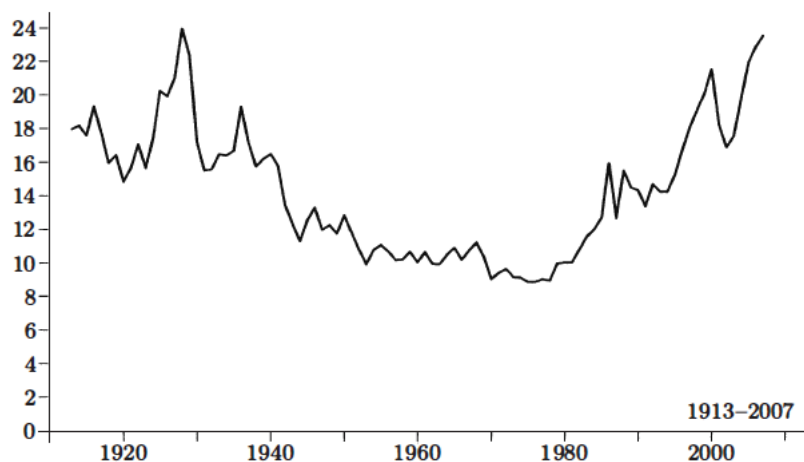
Duménil & Lévy (2014) comienzan el análisis de las principales variables económicas que ayudan a explicar el cambio de régimen económico a lo largo de la historia del capitalismo. Para esto, toman por un primer momento datos recabados por Thomas Piketty y Emmanuel Saez del Servicio de Impuestos Internos (2003) sobre la renta. Duménil & Lévy (2014) recalcan con mucha certeza que estos son tendenciosos y hasta cierto punto inexactos, pues en este cálculo no está sobrestimado el ingreso de los sectores más altos.

---

<sup>33</sup> Ver “La crisis del neoliberalismo”, capítulo III: El beneficio de los segmentos de ingresos elevados, Duménil & Lévy (2014).

Parten su análisis con un gráfico interesante: el perfil histórico de los ingresos (gráfico 1), el cual muestra la proporción de renta total que percibieron las familias más ricas de la población (siendo este el 1% respecto al total poblacional). En 2007 significaban aproximadamente 1,5 millones de familias con una renta estimada en 398 mil dólares promedio. Antes de la Segunda Guerra Mundial este grupo privilegiado recibía cerca del 18% de la renta total de todas las familias estadounidenses (Duménil & Lévy, 2014). Después de este acontecimiento, el porcentaje disminuyó significativamente, pese a esto hubo una recuperación a mediados de los setenta llegando incluso a niveles preguerra.

GRÁFICO 1.



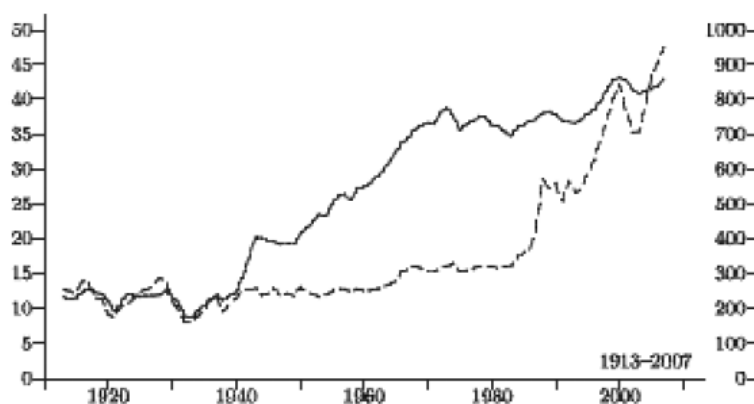
Proporción de la renta total percibido por las familias que pertenecen al 1% del segmento de ingresos elevados: Familias estadounidenses (porcentual y anualmente). Las ganancias de capital se incluyen en el cálculo de las rentas.

Tomado de Duménil & Lévy, 2014. “La crisis del neoliberalismo”, página 60.

El gráfico 2 habla de los poderes adquisitivos, los cuales se miden como los ingresos deflactados por el índice de precios al consumo. Al igual que la proporción de la renta de las familias que pertenecen al 1% más rico, este tiene una historia similar. Se muestra el promedio anual del poder adquisitivo de las familias que forman parte del fractil de ingresos del 1% superior, pero además del 99% restante. Los ingresos reales del 1% están en la parte derecha del gráfico, mientras los del resto en la parte izquierda.

Para empezar, es importante que el lector observe cuán grande es la diferencia de ingresos percibidos entre el grupo más rico de Estados Unidos y el resto poblacional, es 20 veces mayor el ingreso del rico en comparación con el resto (guiándonos por la escala de los ejes). Así, aunque pudiera parecer a simple vista que después de la década de los cuarenta, el fractil del 99% está recuperándose, no debemos olvidar que sus escalas de ingresos no son equiparables en absoluto.

GRÁFICO 2.



(—) 99% inferior (escala izquierda)

(- - -) 1% superior (escala derecha)

Ingresos reales de dos fractiles de ingresos: Familias de Estados Unidos (con miles de dólares valorados en 2007 y anualmente). Eje de la izquierda: ingresos reales del 99% inferior de familias. Eje de la derecha: ingresos reales del 1% superior.

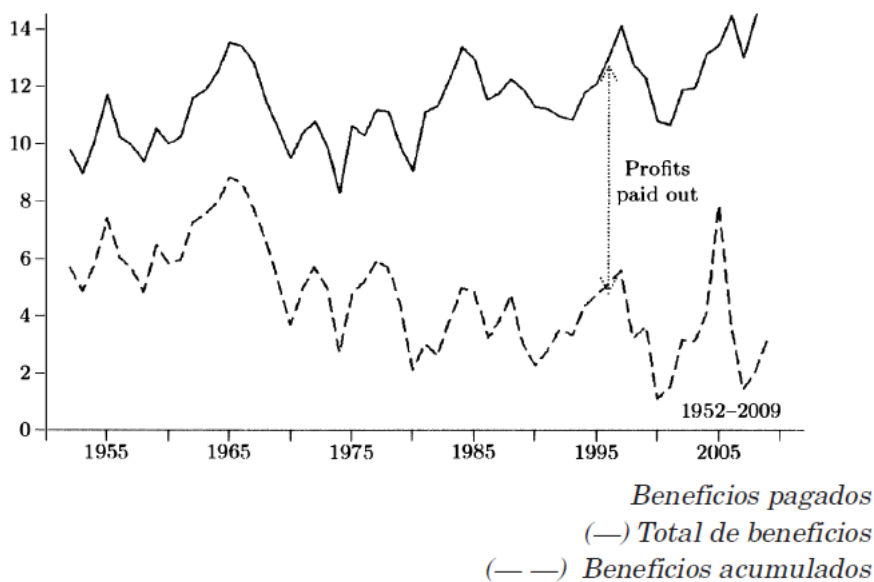
Tomado de Duménil & Lévy, 2014. “La crisis del neoliberalismo”, página 61.

Antes de la Segunda Guerra Mundial se mantuvo una superposición de líneas, sin embargo, al inicio de la guerra el fractil perteneciente al 99% de las familias de Estados Unidos (con ingresos reales que rondaban los 20,000 dólares anuales) incrementó, alcanzando en su punto más alto los 40,000 dólares anuales (inicios de los setenta). En contraste, el fractil perteneciente al 1% de las familias más ricas de Estados Unidos sufrió un estancamiento. El cambio de tendencia se dio a finales de la década de los 90’s cuando inició la expansión de los mercados financieros. Finalmente, cuando estalla la crisis de 2007, ambos ingresos comienzan a retomar la misma tendencia.

La segunda variable (- - -) muestra el poder adquisitivo del 1% poblacional (el segmento de ingresos elevados). En esta se observa después de la superposición de líneas un estancamiento a partir de la década de los ochenta, donde a partir del ascenso del neoliberalismo se dispara, volviendo si no a superponerse a alcanzar los mismos ritmos de crecimiento que la primera variable (ingresos del 99% poblacional).

Los impuestos son una parte muy importante de las rentas no salariales, los autores denominan al resto como la “cuota de beneficios” (Duménil & Lévy, 2014). En el gráfico 3 se ilustra la participación de los beneficios (—) el cual se calcula como el 100% de los beneficios menos salarios e impuestos.

GRÁFICO 3.



Proporción del total de beneficios después de impuestos y beneficios acumulados en el ingreso total: Sector empresarial de Estados Unidos (porcentual y anual). Los beneficios totales son los beneficios obtenidos después del pago de todos los impuestos y antes del pago de interés y dividendos. Tomado de Duménil & Lévy, 2014. “La crisis del neoliberalismo”, página 65.

Como puede observarse, el total de beneficios se mantiene estable (casi constante), es evidente que existe un ligero aumento en las décadas neoliberales a consecuencia de la disminución de impuestos. Según los autores (Duménil & Lévy, 2014) durante las dos últimas décadas el 12% del ingreso total se direcciona a los beneficios.

También, el gráfico muestra los beneficios acumulados (— —) por las empresas, como puede observarse después de 1965 caen en picada, por tanto, en el periodo de posguerra las empresas dejaron de amasar grandes beneficios, tendencia que se vio contrarrestada al inicio del periodo neoliberal. También, la distancia entre ambas líneas representa el flujo de beneficios pagados en forma de renta de capital, intereses y dividendos. Como puede observarse, las rentas de capital incrementaron muchísimo en el neoliberalismo.

### **Tasas de ganancia<sup>34</sup>**

Duménil & Lévy (2014) continúan su investigación con el análisis de tasas de ganancia, en particular el declive que abrió paso a la crisis estructural de los setenta y la subsiguiente tendencia al alza. El gráfico 4 muestra el desarrollo histórico de las tasas de ganancia del sector empresarial de Estados Unidos. El cálculo (—) se estima “a la Marx”, es decir tomando el concepto que tenía Marx (1975) sobre la tasa de ganancia, es decir tomando los beneficios (ingresos) y descontando la compensación laboral, por su parte el stock de capital (limitado por el capital fijo) está en el denominador.

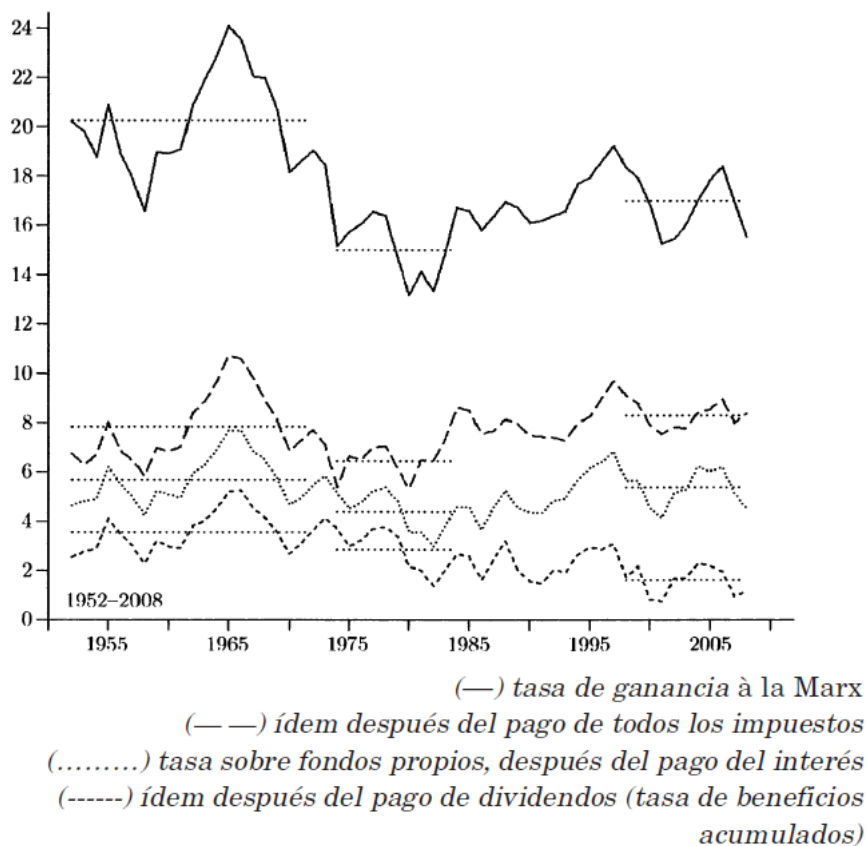
Las diferentes líneas son los niveles sucesivos que comprenden 1952-1971, 1974-1983 y 1998-2007, periodos denominados como “los cincuenta y sesenta”, “los setenta” y “la década de precrisis”. Como logra observarse hubo una recuperación desde los setenta hasta la década de precrisis, sin embargo, el valor no logro recuperarse del todo.

En la segunda variable (— —) los impuestos totales (impuestos sobre la producción) disminuyeron. Es importante enfatizar que este segundo criterio de medición también descuenta los impuestos sobre beneficios. En otro punto, tanto la tasa de ganancia restada por los salarios como los impuestos totales tienen un periodo de recuperación promedio: en la tasa de ganancia a la Marx fue de 1.13% de la década de los setenta hasta la década de precrisis, en los impuestos totales fue aproximadamente 1.29% en la misma década que la variable anterior. Como puede observarse, en porcentaje el periodo de recuperación es similar, pero mayor en los impuestos sobre la producción.

---

<sup>34</sup> Ver “La crisis del neoliberalismo”, capítulo IV: La apoteosis del capital, Duménil & Lévy (2014).

GRÁFICO 4.



Cuatro criterios de medición de la tasa de ganancia: Sector empresarial de EE. UU. (porcentual y anualmente). Sería también posible calcular la tasa de ganancia sobre los fondos propios, después del pago de todos los impuestos, pero antes del pago de intereses.

Tomado de Duménil & Lévy, 2014. “La crisis del neoliberalismo”, página 75.

Solo por mencionar, en la tercera variable, los fondos propios de las empresas (· · ·) (activos menos pasivos) son sustituidos por el stock neto de capital fijo y los beneficios se obtienen restando los impuestos e intereses. En esta variable, la ratio de restauración es del 1%. Por último, la cuarta medida (----) representa la tasa de ganancia restando los dividendos pagados por los beneficios, en otras palabras, la tasa de beneficios acumulados, esta es la única variable que muestra una continua tendencia a la baja, incluso en la década de los setenta hasta la década de precrisis, su ratio de restauración fue de 0.46%. En conclusión, siempre que se miden los beneficios antes de impuestos, existe un evidente retorno equiparable con la década de los 50’s y 60’s, pero cuando se observa la tasa de beneficios (los cuales son influidos por los dividendos que deben pagar las empresas) estos tienden a caer.

## **Tasas de interés<sup>35</sup>**

Duménil & Lévy (2014) consideran que el principal aumento inflacionario de aquellos episodios de crisis son una consecuencia de la transferencia de riqueza de los prestamistas a los prestatarios (en una restitución violenta), efecto que provoca una turbulencia en las instituciones financieras.

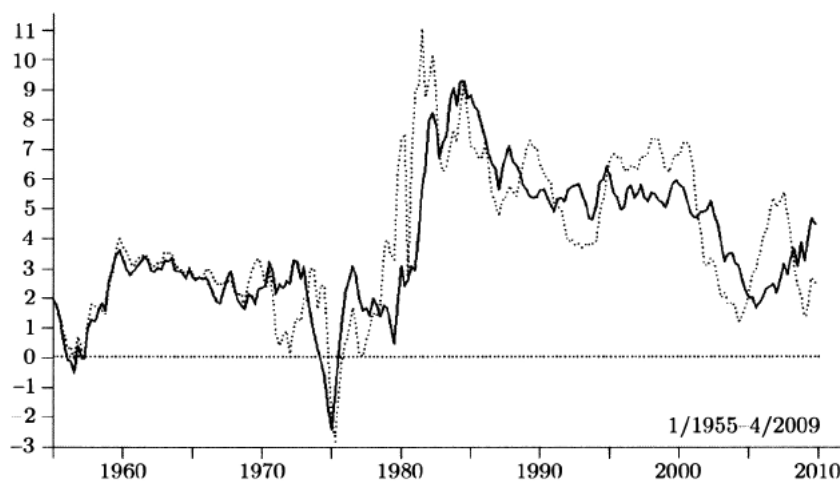
De hecho, los autores califican al descenso en las tasas de crecimiento del PIB en la crisis estructural de los setenta como un impacto permisivo por el aumento inflacionario que no logró contener el gobierno (para seguir estimulando a la economía, suceso que evidentemente no se logró). El origen de esta inflación a grandes rasgos fue ocasionado por la transferencia de ingresos en favor del sector no financiero (pues ellos eran los mayores prestatarios de los capitalistas activos).

A finales de 1979, la Reserva Federal incrementó los tipos de interés a raíz de esta cadena de sucesos, bien conocido este hecho como “El golpe de 1979” (Duménil & Lévy, 2014). Como se muestra en el gráfico 5, las tasas de interés a corto y largo plazo cambiaron radicalmente después de este suceso. Después de los ochenta se crea una meseta para ambas variables.

---

<sup>35</sup> Ver “La crisis del neoliberalismo”, capítulo IV: La apoteosis del capital, Duménil & Lévy (2014).

GRÁFICO 5.



(—) *Negocios a largo plazo (AAA)*  
(- - - - -) *Negocios a corto plazo (tasa de interés preferencial)*

Tasas de interés real: negocios de EE. UU. (porcentual y trimestralmente). Las tasas reales son las tasas nominales menos la tasa de inflación. Los títulos a largo plazo del sector público de EE. UU. y los tipos de interés hipotecario son muy similares a la tasa a largo plazo pagada por las empresas que se muestra en esta figura. Desde principios de los noventa y en adelante, el tipo de interés preferencial nominal a corto plazo es igual a la tasa de fondos federales más tres puntos porcentuales.

Tomado de Duménil & Lévy, 2014. “La crisis del neoliberalismo”, página 78.

### Tasas de ganancia comparativas<sup>36</sup>

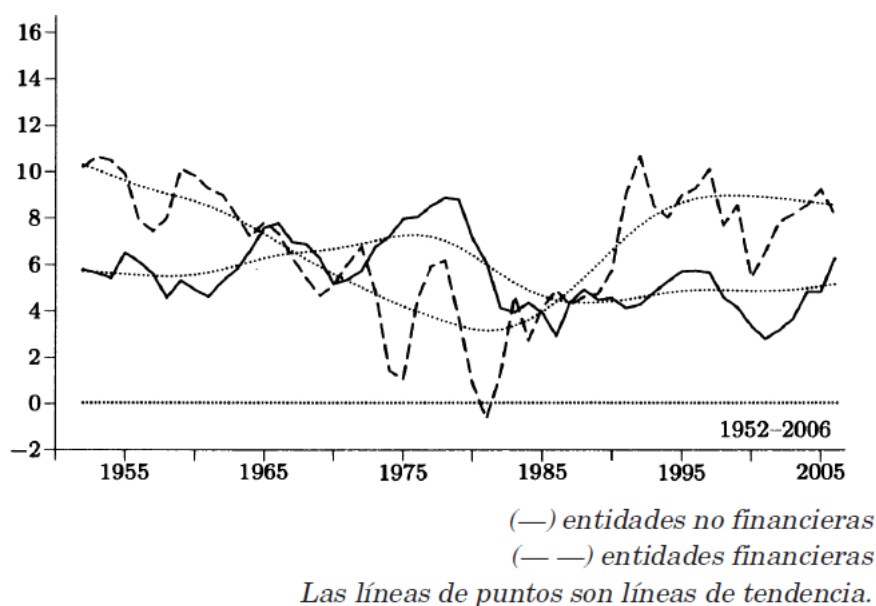
El gráfico 6 muestra la tasa de ganancia de las entidades financieras y no financieras (— y — —, respectivamente), las líneas de tendencia (····) son las desviaciones a corto plazo. Como ya habíamos mencionado, durante la década de los setenta se desviaron muchísimos fondos de las entidades financieras a los prestamistas no financieros, esto provocó que la tasa de ganancia del sector financiero cayera vertiginosamente, mientras que la tasa de ganancia, como la denominan los autores “a la Marx” incrementó.

Mas tarde, en los ochenta, la grave situación de las entidades financieras tuvo una recuperación lenta, que, a pesar del esfuerzo volvió a caer en una fuerte crisis financiera, increíblemente en la misma década (Duménil & Lévy, 2014).

<sup>36</sup> Ver “La crisis del neoliberalismo”, capítulo IV: La apoteosis del capital, Duménil & Lévy (2014).

El nivel alcanzado después de la breve recuperación fue similar al de las entidades no financieras a pesar del gran pago de intereses en beneficio del sector financiero. Ya en el neoliberalismo, aquel favorecimiento que tenía la tasa de ganancia del sector no financiero se invirtió, estancándose completamente, mientras la tasa de ganancia del sector financiero comenzó a ganar una fuerza sorprendente. Además de los intereses, las entidades financieras se beneficiaron de los nuevos flujos de ganancia fruto de la innovación financiera y las ganancias en el mercado bursátil.

GRÁFICO 6.



Tasas de ganancia: Entidades financieras y no financieras de EE. UU. (porcentual y anualmente). En este criterio de medición de las tasas de ganancia, los beneficios están determinados después del pago de intereses e impuestos. Se hace una corrección en la devaluación de los activos financieros y los pasivos por la inflación (o la devaluación de la deuda neta). Se consideran las ganancias de capital. (A consecuencia de la gran fluctuación observada, este último componente se ha suavizado).

Tomado de Duménil & Lévy, 2014. “La crisis del neoliberalismo”, página 85.

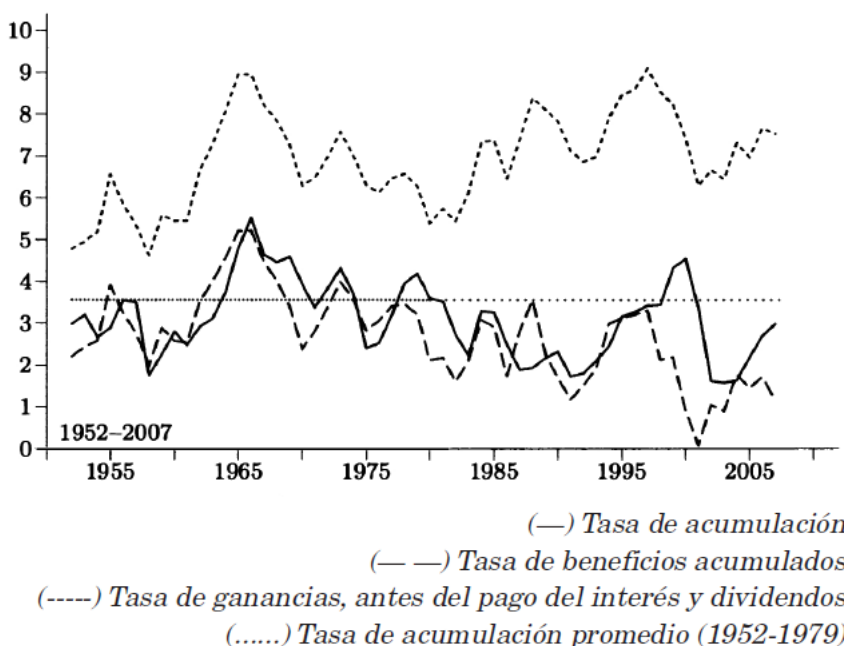
Concluyendo, durante la década de los noventa, hubo un cambio de sentido entre las tasas de ganancia de las entidades financieras y las no financieras, posicionándose una nueva jerarquía muy influenciada por el inicio del neoliberalismo.

## El descenso de la acumulación y el crecimiento del desequilibrio<sup>37</sup>

El gráfico 7 muestra la tendencia decreciente de la inversión nacional de capital fijo. La tasa de acumulación (—) es una medida del crecimiento porcentual del inventario en capital fijo de las entidades no financieras. La línea horizontal es el promedio de la tasa de acumulación antes del neoliberalismo.

Como puede observarse, la tasa de ganancia antes del pago de intereses y dividendos si bien aumento cerca de 1.5 puntos en la década de los noventa (llegando a tener un promedio casi de 8 puntos), la tasa de acumulación quedo muy por debajo de esta, alcanzando niveles promedio que no rebasan los 4%.

GRÁFICO 7.



Tasa de acumulación y dos tasas de beneficios: Entidades no financieras de EE. UU. (en porcentajes y anualmente). La tasa de acumulación es la ratio de la inversión neta al stock neto de capital, es decir, la tasa de crecimiento del stock neto de capital fijo.

Tomado de Duménil & Lévy, 2014. “La crisis del neoliberalismo”, página 189.

<sup>37</sup> Ver “La crisis del neoliberalismo”, capítulo IV: La apoteosis del capital, Duménil & Lévy (2014).

## **El auge y el colapso inmobiliario<sup>38</sup>**

Como vimos, la tasa de acumulación del sector no financiero, a pesar de un ligero crecimiento en los 2000, nunca pudo recuperar los niveles de la década de los sesenta. Algo parecido sucedió con la tasa de inversión, variable que al igual que la productividad influye directamente en la tasa de crecimiento de Estados Unidos. Este hecho, aunque pudiera parecer obvio, muchos años estuvo oculta su importancia por otros acontecimientos que pasaban al mismo tiempo, como el boom en la inversión tecnológica (Duménil & Lévy, 2014). Estos escenarios lograron esconder el estado real de la economía y aunque pareciera difícil de creer son muy frecuentes y por lo regular son más difíciles de detectar en periodos de crisis.

Aunado a estos problemas más grave es el hecho que las soluciones son igual de perjudiciales que los males. La recuperación de esta recesión se logró gracias al auge inmobiliario, estimulado por la explosión del endeudamiento familiar. Duménil & Lévy (2014) fechan los primeros síntomas de la crisis inmobiliaria en 2006, al inicio de año. Eventualmente la ola de inversión inmobiliaria colapsó, en menos de dos años se inició la quiebra de importantes bancos (Lehman Brothers), la Reserva Federal intentó rescatar instituciones financieras, pero el golpe fue demasiado fuerte, incluso para la economía estadounidense.

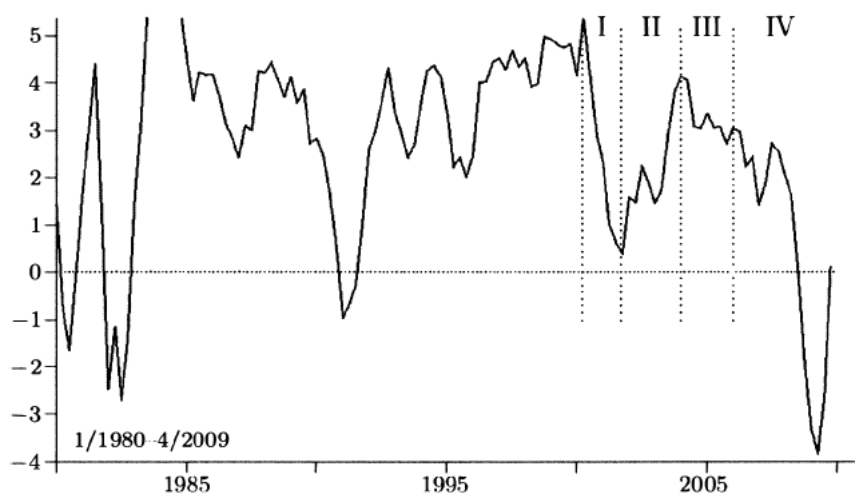
En el gráfico 8 se observa la tasa de crecimiento del PIB, en este se pueden reconocer las múltiples crisis a lo largo de 30 años: la recesión a comienzos de los ochenta, la caída a inicios de los noventa, los efectos del neoliberalismo, etc. Duménil & Lévy (2014) esbozan un análisis considerando que, el boom de la segunda mitad de los noventa es relevante para explicar la cadena de acontecimientos: la recesión de 2001, la débil recuperación años posteriores y la gran contracción en 2008.

---

<sup>38</sup> Ver “La crisis del neoliberalismo”, capítulo XII: El segundo indulto. El auge y el colapso inmobiliario, Duménil & Lévy (2014).

A pesar de que la tasa de crecimiento en 2001 no se volvió negativa, es un hecho que la recesión de 2001 fue muy severa. La fase de contracción duró año y medio, la recuperación dos años y un bimestre (fase II). De 1992 al 2000 fue un periodo de crecimiento estable, sobre todo en la segunda mitad de los noventa, su recuperación se caracteriza por una segunda meseta con caída (fase III). Ya entrada la crisis del mercado inmobiliario se inició la última fase (fase IV), deslizándose la economía a una nueva recesión.

GRÁFICO 8.



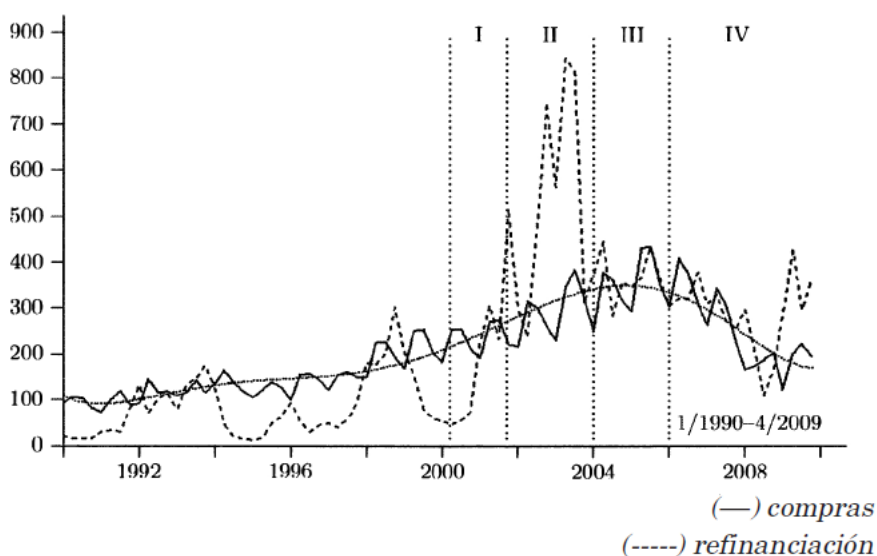
Tasa de crecimiento anual del PIB: Economía de EE.UU. (en porcentajes y trimestralmente). La variable es la tasa de crecimiento del PIB real en un trimestre con respecto al mismo trimestre del año anterior. Las líneas verticales de puntos marcan: I) el segundo trimestre de 2000, II) el cuarto trimestre de 2001, III) el primer trimestre de 2004 y IV) el segundo trimestre de 2006.

Tomado de Duménil & Lévy, 2014. “La crisis del neoliberalismo”, página 214.

Como habíamos mencionado, el motor de la recuperación en 2001 fue una enorme inversión en vivienda, la cual solo fue posible gracias a la ola de hipotecas de baja calidad. Al respecto, el siguiente gráfico muestra los flujos trimestrales de hipotecas adquiridas. Los nuevos préstamos son denominados como “compras” y están denotados por (—), como puede observarse hubo un crecimiento muy importante hasta 2005. La refinanciación de hipotecas explotó después de los 2000, llegando a su pico más alto los últimos dos bimestres de 2004. Antes de dicho año, el perfil de refinanciaciones era muy fluctuante y el máximo histórico de debió al del declive de las tasas de interés (fase II), estos grandes flujos se materializaron en crecientes stocks de préstamos (Duménil & Lévy, 2014).

En el gráfico 9 se muestran las existencias de préstamos hipotecarios pendientes de pago. Como puede observarse, estos crecieron casi al 50% del PIB antes de la recesión de 2001 (fase I), a 61% a finales de 2004 (fase II) e increíblemente al 70% a inicios de 2007. La emisión de bonos incrementó notoriamente, previo al declive (fase III) alcanzó un 8% del PIB, contrariamente a la emisión de bonos del sector no financiero.

GRÁFICO 9.



Creación de hipotecas: Familias y flujos trimestrales (en mil millones de dólares). Las líneas de puntos son líneas de tendencia. La subida de los precios inmobiliarios. El fácil acceso relativo a los préstamos impulsó el alza de los precios inmobiliarios.

\*Tomado de Duménil & Lévy, 2014. “La crisis del neoliberalismo”, página 218.

### El inicio de la crisis inmobiliaria<sup>39</sup>

Si fechamos el inicio de la crisis, sería agosto de 2007. Sin embargo, los autores denotan que, aunque la mayoría de los economistas podrían estar de acuerdo con esto, especificar con precisión el estallido de una crisis económica, incluso su fin, es inexacto, pues los desencadenantes y efectos a largo plazo no son del todo visibles en cierto punto histórico.

<sup>39</sup> Ver “La crisis del neoliberalismo”, capítulo XV: Un proceso escalonado, Duménil & Lévy (2014).

Volviendo con los documentos oficiales, en esa fecha, el Banco de la Reserva Federal de Chicago declaró: “Creemos que no es probable que el problema de las hipotecas subprime salpique al resto del mercado o a la economía en general”, pero sí que lo hicieron (Duménil & Lévy, 2014).

El proceso escalonado que definen Duménil & Lévy (2014) va desde la etapa del boom inmobiliario, la desaceleración a comienzos de 2006 hasta 2009. Los últimos meses de 2008 marcaron el episodio cumbre de la crisis, contrayéndose la producción en múltiples economías. Estableciendo el orden de los acontecimientos, todo comienza cuando la tasa de crecimiento del PIB se desestabilizó, después hubo un periodo de estancamiento (produciendo una meseta), dando entrada a la fase IV. De hecho, los autores catalogan cuatro sub-fases dentro de esta fase, las cuales son:

1. El punto de inflexión de los mercados inmobiliarios (enero 2006 – agosto 2007) a raíz de una gran masa de incumplimientos hipotecarios. La venta de inmuebles se estancó, los precios comenzaron a variar hasta desplomarse. Ante tal suceso los bancos forzados por la inminente crisis comenzaron a depreciar activos y en consecuencia la devaluación de aquellos segmentos con mayor riesgo del mercado.
2. La crisis del sector financiero en Estados Unidos (agosto 2007 – septiembre 2008). Los autores coinciden esta micro fase con la crisis de liquidez en el mercado inmobiliario, hecho inminente en una burbuja inmobiliaria: las promesas de pago estaban presentes, la liquidez en ningún lado. Ante este hecho la Reserva Federal tuvo que intervenir (Duménil & Lévy, 2014).

El riesgo de quiebra de las instituciones financieras aumento considerablemente, en este punto recién el país comenzaba a sentir sus efectos, sin aun afectar al resto del mundo.

3. La crisis global y la contracción de la producción (septiembre 2008 – febrero 2009). Los mercados financieros de Estados Unidos se desplomaron y con ello se desató la expansión hacia el resto del mundo, se multiplicaron las quiebras, miles de personas tuvieron que abandonar aquellos hogares que habían sido hipotecados sin regulación alguna. Esta fase marcó el punto más severo de la crisis pues no solo el sector financiero había sido gravemente afectado, sino también el productivo. La interconexión entre ambos hacia inminente este hecho. Incrementaron los déficits de Estados Unidos y los valores del tesoro (Duménil & Lévy, 2014).
  
4. El estancamiento (febrero 2009 -). La economía comenzó a estabilizarse, la crisis dejó un enorme déficit en gastos de Gobierno, la Reserva Federal continuó con los rescates bancarios, su intervención continuó.

### **La mira ochenta años después<sup>40</sup>**

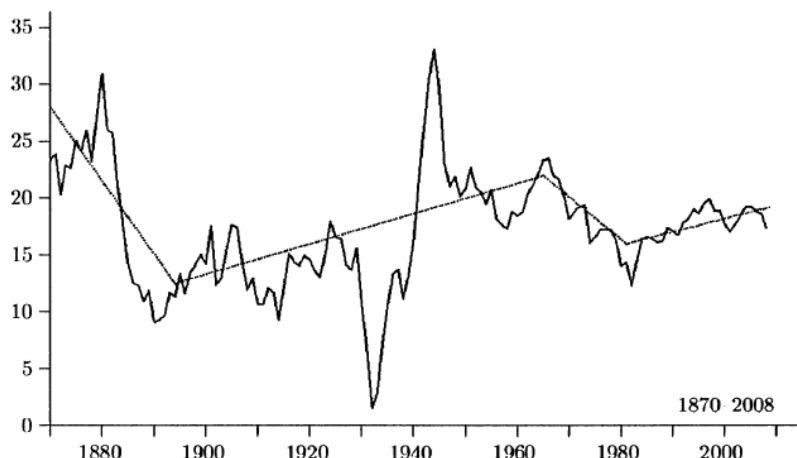
Duménil & Lévy (2014) hacen una conclusión importante: a pesar de las diferencias obvias de los contextos históricos, son sorprendentes los aspectos comunes entre la primera mitad del siglo XX y el capitalismo moderno. A pesar de que han pasado ochenta años, la búsqueda de beneficios y de altos ingresos que rige el objetivo del capitalismo por nuevos caminos históricos, donde las últimas décadas se ha apostado por el libre mercado, la desregulación del sector financiero y la acumulación de riqueza de un grupo escaso. Lo similar es el objetivo, las diferencias son los medios que han utilizado para obtenerlo. Como en la Gran Depresión, la crisis del neoliberalismo sobrevino durante un periodo de altas tasas de ganancia, de hecho, se hace una mención del trabajo de Marx del Tomo I (1975), donde se explica cómo las tasas de ganancia, a raíz del capitalismo atraviesan distintas fases o “ciclos”, los cuales conducen a una lenta acumulación, inestabilidad y agitación financiera (Duménil & Lévy, 2014).

---

<sup>40</sup> Ver “La crisis del neoliberalismo”, capítulo XXI: Ochenta años después, Duménil & Lévy (2014).

En el gráfico 10 se muestra el perfil histórico de la tasa de ganancia en estados Unidos. Es importante aclarar que el término “beneficios” lo compone el exceso de ingresos sobre la compensación laboral. De las múltiples tendencias que pueden observarse, es importante analizar las grandes fluctuaciones, los efectos de las subidas y bajadas.

GRÁFICO 10.



Perfil secular de la tasa de ganancia: economía privada no-residencial de EE. UU. (en porcentajes y anualmente). En el numerador, los beneficios se miden según una amplia definición, como el producto interior neto menos la compensación laboral total. (Se hace una corrección para los autónomos.) El denominador es el stock de capital fijo, después de haber deducido la depreciación. Las líneas de puntos son líneas de tendencias. Tomado de Duménil & Lévy, 2014. “La crisis del neoliberalismo”, página 326.

A finales del siglo XIX se dio un brusco descenso de la tasa de ganancia (introduciendo la depresión de 1890), siendo los primeros destellos de la recuperación a principios del siglo XX, con una nueva tendencia al alza. Tras haber pasado dos importantes perturbaciones (Depresión de 1920 y la Segunda Guerra Mundial en 1939) esta recuperación llegó a su fin, siendo su punto más alto la década de los sesenta. Alrededor de los años ochenta prevaleció la crisis estructural de la década pasada, consecuencia no solo de la disminución en tasas de ganancia, sino también de la rentabilidad (Duménil & Lévy, 2014). Finalmente, se observa un movimiento al alza durante las décadas neoliberales. Las tendencias de la rentabilidad son el punto verdaderamente importante del estudio, ¿cuándo se dan?, ¿cuáles son síntomas?, son algunas preguntas que se invita a hacer a los lectores de esta tesis.

Como ya se había mencionado, Duménil & Lévy (2014) son claros en enfatizar que, tanto la Gran Depresión (1929) como la crisis del neoliberalismo (2008) ocurrieron en un periodo de restauración de tasas de ganancia (los autores las denominan como “crisis estructurales”), por ende, no hubo tendencias descendentes en la rentabilidad, al contrario de la Depresión (1890) y de la crisis de 1970 que si ocurrieron en periodos de baja rentabilidad. Estudiar los ciclos que atraviesa la tasa de ganancia son un marco teórico muy relevante para el análisis de la historia del capitalismo moderno.

### **Un análisis sobre las crisis económicas en la historia por Matoko Itoh<sup>41</sup>: cómo analizar treinta años de crisis entreguerras**

Itoh (2021) postula que durante los treinta años entreguerras la economía mundial atravesó graves crisis que parecen tener ciertas similitudes que pueden servir como lecciones para las múltiples crisis de la era del capitalismo neoliberal.

Después de la Primera Guerra Mundial, la revolución rusa (1917), liderada por Lenin, creó el primer país socialista basado en el marxismo. Esto trajo gran conmoción en la ola de países capitalistas que, sin pensarlo adoptaron nuevas políticas sociales similares al país euroasiático. También, el impacto de la Segunda Guerra Mundial no se limitó a Europa. Estados Unidos se vio altamente favorecido por un enorme aumento en la demanda, sobre todo de productos militares y agrícolas. Gracias a esto, el país se convirtió en una superpotencia hegemónica (Itoh, 2021). Mientras tanto, la deuda de guerra era elevada incluso para países victoriosos como Francia o Inglaterra. El sistema monetario internacional, el cual estaba basado en el patrón oro dependía de frágiles exportaciones de capital privado principalmente financiado por la compra de bonos estatales alemanes de Estados Unidos a Alemania con el fin de mantener los pagos en reparaciones que debía efectuar este último. El restablecimiento del control monopolístico sobre los precios del acero condujo a un debilitamiento en la demanda interna de automóviles, electrodomésticos y viviendas en Estados Unidos, caso que al mismo tiempo desplazó el factor de prosperidad hacia las burbujas especulativas en los mercados bursátiles e inmobiliarios (Itoh, 2021).

---

<sup>41</sup> Ver “Valor y crisis: ensayos sobre la economía marxista en Japón”, Makoto Itoh (2021).

Este capital desplazado hacia finales de la década de los años 20 del siglo XX ya estaba generando problemas a la economía estadounidense, amenazando la cadena internacional de pagos de la deuda y las reparaciones que fueron las bases del sistema restaurado del patrón oro. La Gran Depresión comenzó con el estallido de la burbuja especulativa en la Bolsa de Valores de New York en 1929, seguidas de tres olas de crisis bancarias en un país que atravesaba un proceso de deflación por deuda (Itoh, 2021). En este sentido, la producción de bienes duraderos se redujo casi en un 80%, el índice de precios cayó un 38% y la tasa de desempleo alcanzó un 26% en marzo de 1933. Esta crisis financiera también destruyó los cimientos del sistema de pagos internacional basado en el patrón oro. Takumi (1994) con un enfoque holístico del capitalismo mundial enfatiza el papel que jugó el sector financiero en la economía mundial. Al respecto, se produjo una tendencia del capitalismo hacia una crisis de subconsumo en la década de los 20's. Lo interesante de este hecho es la afirmación que hace Takumi: la autodestrucción aguda de la economía capitalista por la Gran Depresión no puede analizarse sin considerar el papel inestable de las finanzas de ese periodo (Itoh, 2021). ¿Cómo se explica? Los efectos negativos del capital monopolista generaron tendencias de estancamiento en la economía real, suceso que promovió un auge financiero especulativo como un factor importante en la profundización de la depresión de los años treinta del siglo XX junto con el aumento del desempleo y el impacto destructivo de la crisis financiera en un círculo vicioso.

### **El periodo de posguerra: alto crecimiento económico que termina en crisis**

Años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la gran mayoría de los países capitalistas estaban en crisis, sin embargo, a diferencia del periodo posterior a la Primera Guerra Mundial, los países capitalistas más avanzados no solo se recuperaron, sino que experimentaron casi por veinticinco años (1950-1973) crecimientos sorprendentes (Itoh, 2021). El autor apunta que la tasa media anual de crecimiento económico real en Estados Unidos, Reino Unido, Alemania Occidental, Francia, Japón, Italia y Canadá rondo un 4.5% en ese periodo, por esto es muy común que se le conozca como la “Edad de oro del capitalismo”. Aunque hubo algunas recesiones durante el periodo, estas fueron leves y muy distantes de ser catalogadas como una “crisis”.

En este periodo, exceptuando la fase inicial de reconstrucción, se destinaron presupuestos estatales prudentes que no aumentaron la proporción de la deuda pública respecto al PIB. Itoh (2021) apunta que existieron cuatro condiciones históricas que fungieron como factores esenciales para la relativa estabilidad de este periodo, uno es la hegemonía económica de Estados Unidos como potencia industrial, pues este país sostuvo el sistema internacional de Bretton Woods, con sus tipos de cambio fijos basados en la convertibilidad dólar-oro. Este sistema facilitó una relativa estabilidad de los precios en el mercado mundial e interno. Como segundo lugar, se desarrollaron diversas tecnologías en el sector industrial que se replicaron en los países avanzados, lo que indujo a la inversión en la producción en masa de diversos bienes de consumo duraderos. En tercer lugar, se abarató el suministro de materias primas esenciales como el petróleo. Finalmente, el autor apunta que existía una oferta elástica de trabajadores asalariados cualificados.

Estas cuatro condiciones se fueron desgastando gradualmente (Itoh, 2021). La maduración del sector industrial en masa de Estados Unidos indujo a que su competitividad fuera superada por Alemania y Japón, perdiendo así su superávit comercial en 1970. Como resultado, la convertibilidad dólar-oro se suspendió al año siguiente y el tipo de cambio fijo de Bretton Woods se convirtió en flotante en 1973. También comenzó a promoverse el uso del crédito como alternativa.

Después de una fuerte sobreacumulación de capital se desató la crisis, teniendo características y consecuencias similares que la primera recesión: caída en la tasa de ganancia, comercio especulativo, aumentos salariales, incremento de precios en bienes primarios, etc. (Itoh, 2021). Sin embargo, a diferencia de las crisis cíclicas clásicas que se desataron cuando el comercio especulativo colapsó en forma de dinero como medio de pago necesario para obtener crédito y la sobreacumulación de productos básicos en el mercado, la crisis inflacionaria de 1973-75 en forma de sobreacumulación de capital cuya oferta de productos primarios fue elástica generó un resultado completamente opuesto.

En este periodo, la crisis económica se manifestó en una abundancia monetaria durante el colapso del sistema monetario internacional de Bretton Woods y una escasez de productos básicos debido al apalancamiento especulativo. Esto condujo a una inflación descontrolada, con tasas de interés reales a menudo negativas. También, se produjeron alteraciones en la producción y un aumento del desempleo condenaron a la estanflación.

### **Crisis múltiples en el neoliberalismo**

Si bien la financiarización permitió a los bancos y otras instituciones financieras intermediar de forma más eficiente el capital monetario, esta no contribuyó significativamente a reactivar la economía real en los países avanzados. Por tanto, la recuperación económica en el capitalismo global neoliberal depende de repetidas burbujas especulativas, como las del sector inmobiliario y valores en el mercado de capitales (Itoh, 2021). En este “relevo de burbujas”, la crisis de las hipotecas subprime tuvo el mayor impacto global, provocando la crisis del euro.

Relatando la secuencia de hechos, la crisis de las hipotecas subprime, apunta Itoh (2021) no fue simplemente una crisis de subconsumo. Más bien, durante la fase de recuperación económica y auge que tuvo este periodo entre 2002 a 2006, la economía estadounidense disfrutó de una expansión de la demanda de consumo, como vimos, especialmente en el mercado inmobiliario, también en los mercados relacionados con muebles y electrodomésticos. Este auge del consumo contrastaba paradójicamente con la baja participación de ingresos salariales con relación al PIB, que registró su nivel más bajo en 2006 con un 44%.

Itoh (2021) señala que al parecer este auge en el consumo se vio impulsado por la enorme expansión del préstamo, sobre todo del préstamo hipotecario, que alcanzó los 13 billones de dólares (que es muy similar al PIB anual de Estados Unidos). Una enorme cantidad de dinero global “inactivo” se movilizó y se invirtió en préstamos a la vivienda e hipotecas subprime (no del todo fiables, compuestos de diversos títulos financieros).

Cuando el auge inmobiliario alcanzó su punto máximo a finales de 2006, comenzó la crisis subprime en 2007 en forma de un número creciente de impagos a la hipoteca y las quiebras de instituciones financieras escalo a todo el mundo. Esta crisis según el autor representó la inestabilidad esencial que tuvo la globalización de los servicios financieros, la cual se centró en Estados Unidos. En este contexto, la crisis subprime se originó en la contradicción de la financiarización de la fuerza de trabajo (en forma de préstamos al consumo). También se puso de manifiesto la inseguridad generada por el sistema financiero capitalista, pues este movilizó fondos monetarios ociosos, con condiciones que al inicio parecían atractivas, pero en última instancia muy explotadoras (Itoh, 2021). Esto afectó seriamente a los deudores socialmente más vulnerables, los cuales fueron desalojados de sus viviendas o se vieron obligados a soportar importantes pérdidas de capital por caída del precio de la vivienda. El capitalismo neoliberal paradójicamente demostró las contradicciones fundamentales del capitalismo.

### **Balance de la sección**

En esta sección se abordó un análisis empírico del capitalismo contemporáneo, señalando cuatro periodos históricos: capitalismo a finales del siglo XIX, la primera hegemonía financiera, el compromiso postguerra y el neoliberalismo como segunda hegemonía financiera. Duménil & Lévy (2014) logran catalogar el fin de dichos periodos históricos con el inicio crisis agudas, por lo cual las crisis económicas son un termómetro de la economía que antecede a un cambio de régimen económico-político-social. Como vimos, la crisis de 1890 y la crisis de 1970 son catalogadas por los autores como “crisis de rentabilidad”, mientras la gran depresión en 1920 y la crisis del neoliberalismo (2008) se denominan “crisis financieras”. Como es notorio, hay un precedente histórico en que las crisis, ya sean desencadenadas por factores productivos o financieros, se alternan entre sí, como si se tratase de un rescate de un sector por otro.

Duménil & Lévy (2014) señalan que hay un patrón en común en todas las crisis: la tasa de ganancia emprendió un proceso de restauración. La búsqueda incipiente de altos ingresos es la razón por la cual los capitalistas deciden mover sus fondos a diferentes sectores para que este crecimiento se prolongue. También se examinó el desarrollo histórico de la tasa de ganancia, la cual, después de la Segunda Guerra Mundial, nunca volvió a tener los niveles preexistentes. Es justo en la fase del neoliberalismo que alcanza su punto máximo (impulsado fuertemente por el desarrollo del sistema financiero) previo a la crisis. Teniendo ambos momentos desarrollados (momento teórico e histórico) pasaremos al aporte de este proyecto de investigación en pro de responder la pregunta objetivo: ¿ambos sectores son compatibles?

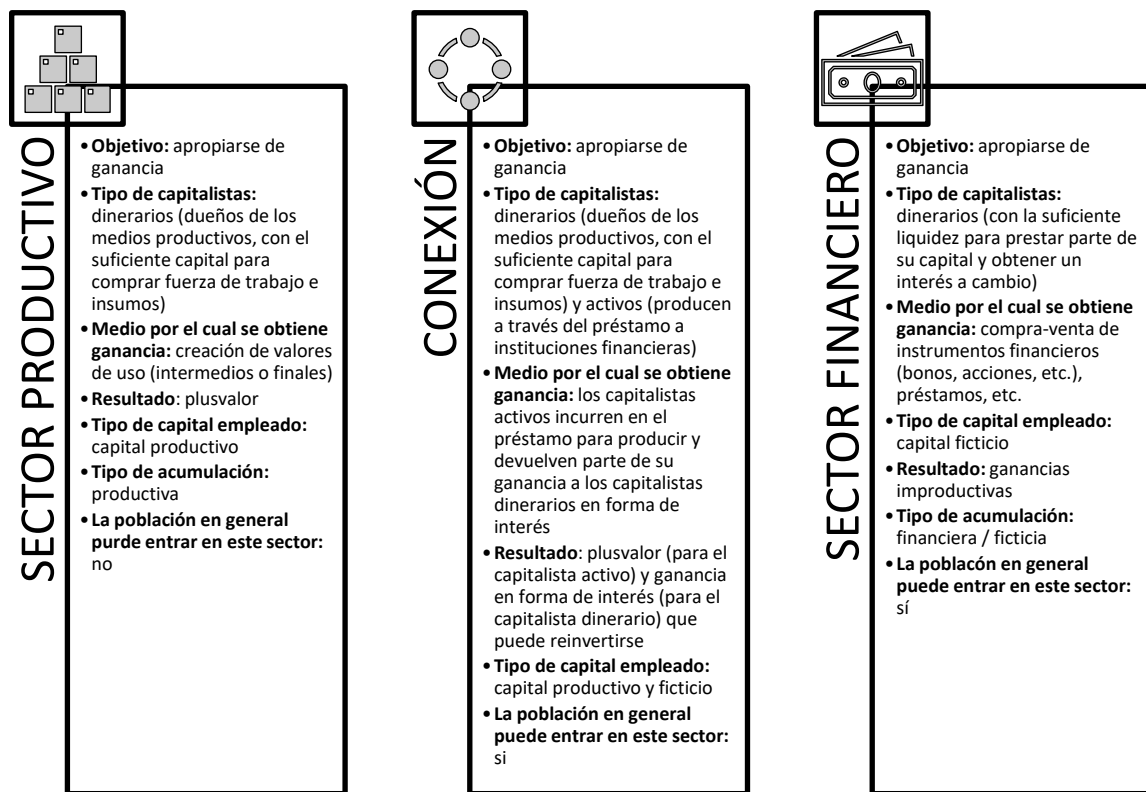
## **ENTENDIENDO EL MOVIMIENTO DE AMBAS PARTES**

## Sección 7: Coexistencia del sector productivo y financiero

### Una teoría que unifique ambos procesos

Si bien podría pensarse que concordar ambos procesos (productivo y financiero) es difícil, hoy en día existe una necesidad latente de hacerlo por múltiples razones. Una de ellas es el complejo sistema económico en que vivimos, otra es que estamos en un punto donde existe suficiente evidencia empírica que demuestra una correlación entre los periodos de declive económico con el pobre desempeño del sector financiero o real, actuando casi de forma cíclica donde uno entra para “salvar” al otro. Precisamente el objetivo de esta investigación es dar una hipótesis sobre el funcionamiento de ambos procesos y explicar de qué forma se relacionan entre sí. También, se busca entender cómo interactúan en una crisis económica.

DIAGRAMA 7.



Elaboración propia

En el diagrama previamente expuesto, se intenta simplificar los procesos que conlleva la globalización: la apertura financiera, el ingreso de los capitalistas activos, los préstamos que efectúan estos, etc.

### **Sector productivo**

Para empezar, hablemos del sector productivo. Si bien, aunque el objetivo que se persigue es el mismo que postuló Marx (1975) en el tomo I, las vías de financiamiento no son las mismas. Hoy en día no se necesita poseer el 100% del capital que va a destinarse en materias primas, pago de salarios y depreciación de capital fijo para producir. Los capitalistas han trascendido este impedimento con ayuda del préstamo. En este sentido, un emprendedor local puede arrendar los medios de producción por un determinado periodo, conseguir un préstamo para coordinar un primer proceso productivo, vender la mercancía al mercado y lograr (después del pago de intereses) una ganancia para él.

En el mejor de los casos, si el capitalista activo se aproximó al ahorro, después de múltiples procesos productivos podrá dejar de necesitar del préstamo y solo arrendar la maquinaria necesaria. Aquí no existe ningún problema, solo es la sofisticación de un proceso, el proceso productivo. El préstamo posibilita expandir el ciclo de producción, es decir, que no es necesario esperar a vender toda la mercancía producida para empezar un nuevo ciclo productivo. El verdadero problema es *qué hay detrás de este proceso*, me refiero al punto de la financiación misma. ¿Realmente el monto dado en préstamo viene íntegramente de los capitalistas dinerarios?

Hoy el sistema financiero está tan desarrollado que, en pro de su expansión, ha creado una gran variedad de instrumentos financieros para obtener ingresos fáciles. Entonces, dada esta nueva complejidad, en realidad este monto puede venir de un capitalista “dinerario” (como lo habría pronosticado Marx) o de la inversión de cientos de personas comunes con cierto monto que, aunque pequeño se permitieran ahorrar. Incluso el origen pudo haberse dado de la venta de acciones o de instrumentos altamente especulativos. La pregunta interesante aquí es: *¿este monto puede provenir de un capital ficticio?*

Si retomamos la definición propia de capital ficticio, es aquel papel o letra de cambio que intrínsecamente no cuenta con el valor que posee su nota. Es capital por tener la capacidad de crear ganancia, sin embargo, no entra en ningún proceso productivo. A menudo cuando se habla de este tipo de capital tiende a relacionarse con crisis del sector financiero. Si la respuesta a nuestra pregunta es sí es evidente que existe una interconexión entre ambos procesos, pues una abre paso a la otra en pro de la expansión de la producción, pero al mismo tiempo puede crear un desbalance entre ambos procesos. ¿Cómo?

Imaginemos el caso de nuevos capitalistas activos. Personas de la clase media con la idea de emprender en el negocio de tazas de café cerámicas. La idea es crear un valor añadido a través de la personalización de tazas, pintar manualmente un diseño elegido por el cliente. Pese a esta idea, no tienen suficientes fondos, solo el capital suficiente para arrendar digamos, diez rodillos, cinco espátulas y cinco cuchillos.

Dado que planean elaborar por proceso productivo 1,000 tazas, es necesario endeudarse para comprar materias primas (arcilla, punturas, cajas, etc.) y digamos, cinco personas que ayuden en la personalización y empaquetado. Estas personas no están interesadas en saber de dónde viene la liquidez que le otorgo el banco. Estas solo están interesadas en que se les facilitara un monto y terminar su proceso de producción. Crear un valor de uso que será puesto en el mercado. En este sentido, el resultado de este proceso es algo material, algo tangible. Sin embargo, ¿qué tal si el capital que dio el banco a préstamo es ficticio? Es decir, este antes de ser prestado no había entrado en ningún proceso de trabajo, pues este provenía de la compraventa de acciones de una compañía, monto que tiene invertido dicha empresa en el sector financiero.

¿Qué pasa en este punto? ¿esto es importante?, ¿será que de alguna forma en un primer momento este valor que no podía equipararse con alguna magnitud material por convertirse en un capital primero sujeto al préstamo y luego propiamente productivo “quita” el concepto de ficticio?

Es importante recordar que las acciones están respaldadas por un valor tangible (edificios, maquinaria, etc.) y, aunque existe un proceso de compraventa donde su precio oscilar, este valor tangible sigue ahí, detrás de este título financiero. Entonces, esta pregunta puede evadirse fácilmente si justificamos que el monto dado a los capitalistas activos tiene un respaldo tangible. El problema empieza cuando el precio de estas ya no es equiparable con su valor contable.

Otro punto importante es que el sector productivo con ayuda del sector financiero quita la restricción que estipulaba que solo los capitalistas dinerarios podían entrar en dicho sector. Con ayuda del préstamo esta restricción se elimina, se expande y abre las puertas a un nuevo tipo de capitalista: los activos, que no cuentan propiamente con el capital, pero si con los suficientes fondos para hacer frente a un préstamo y al mismo tiempo iniciar un proceso productivo.

### **Sector financiero**

Marx en el tomo III de El capital (1977) ya tenía una concepción muy clara sobre el futuro del sector financiero. Tenía ya la estructura básica del préstamo y también títulos financieros como los bonos y las letras de cambio, por tanto, el autor ya conocía los primeros cimientos de la proliferación de los instrumentos bancarios. De fines del siglo XIX a la actualidad han pasado un sinnúmero de acontecimientos en dicho sector, la globalización y sofisticación de los procesos financieros han traído consigo la creación de nuevos títulos que, aunque poseen diversos mecanismos de acción, si volvemos al principio lógico del capitalismo (para no perder de vista el objetivo del presente análisis) sigue siendo el mismo: apropiarse de ganancia.

En el contexto histórico en el que vivió Marx era bastante lógico pensar que aquellos entes que prestarían su capital para generar intereses debían de ser los capitalistas dinerarios, con el monto suficiente para (si así lo quisiesen) detener sus procesos productivos y destinar ese capital en sector financiero, o incluso diversificarse y participar en ambos procesos.

En tal fragmento de la historia este pudo ser el mecanismo “óptimo” del crédito, sin embargo, el desarrollo económico y la proliferación de diversos títulos financieros han hecho posible un suceso importantísimo: hoy cualquier persona con un monto mínimo de dinero puede comprar un título financiero. Esto implica que, hoy en día el capital que es sujeto a préstamo no precisamente tiene que provenir de un proceso productivo. De hecho, muy ligado a esta última aseveración está el capital que Marx (1977) denominó capital ficticio.

El mercado bursátil, por citar un ejemplo, es uno de los mayores entes que usan este tipo de capital. Recordemos que cuando se ofertan acciones pueden pasar tres sucesos: 1) que estas se equiparen directamente con los activos materiales de la empresa (en un principio cuando estas son emitidas tienden a tener un monto equiparable que al pasar del tiempo va fluctuando su precio), 2) que a mayor demanda las acciones posean un precio muy alejado de los tangibles del corporativo, o el caso inverso, que, por ejemplo, 3) ante una mala nota de las calificadoras globales el precio de las acciones baje considerablemente (incluso valiendo menos que los tangibles materiales). Es en este mercado, espacio en el que se venden títulos transables sin regulación alguna, donde suceden las burbujas financieras que se inflan hasta que estallan en crisis.

El ejemplo más reciente que tenemos de una crisis económica que se desató por una burbuja financiera es la crisis hipotecaria de 2008 en Estados Unidos, en la cual, a falta de una regulación en el sector de la vivienda, se otorgaron créditos hipotecarios a personas que no tenían la capacidad de hacer frente a dicho préstamo. Aunado a esto, del capital que lograban extraer (como un pago inicial) se transaron títulos financieros que por el tamaño del riesgo después fueron catalogados como “fondos basura”. Ante este suceso, el sector financiero (con la libertad que el mercado le concede) tomó estos títulos y con ayuda de otras calificadoras convirtió estos fondos basura en activos “distintos” con el fin de no detener su movimiento en el mercado bursátil.

Hay cuestiones importantes que hasta este punto debemos subrayar: la falta de regulación del sistema financiero y, más importante, ¿por qué hacen lo que hacen? Detengámonos a pensar un poco: nadie en *su sano juicio* intentaría constituir un nuevo instrumento financiero tomando en fondos basura si no estuviera en peligro su ganancia. Esto mismo hay que preguntarnos del fenómeno hipotecario de 2008; no es que todo el sector inmobiliario no tuviera presente que las hipotecas que estaban otorgando fueran impagables, es obvio que sabían que era riesgoso y podía acabar muy mal. Entender por qué a pesar de esto decidieron otorgarlas es el punto esencial para entender la coexistencia de ambos sectores. Es claro que nadie quiere perder, el problema es cuando nadie quiere perder al mismo tiempo. ¿Esto quiere decir que para no caer en crisis deberíamos estar conscientes que habrá periodos de declive? No necesariamente y es el punto clave de esta tesis de investigación.

### **Conexión entre ambos sectores**

Para crear una conexión necesitamos empezar por los puntos en que son semejantes ambos sectores. El primero y más importante es que ambos tienen el mismo objetivo: generar ganancias, aunque lo efectúen de manera completamente distinta (uno entra en el proceso productivo y otro lo hace mediante el interés y la compraventa de títulos). Otro punto importante es que en ambos sectores están presentes los capitalistas dinerarios (estos influyen de forma importantísima en la tasa de ganancia). Desde los inicios de la producción a gran escala (siglo XVIII) hasta el día de hoy los capitalistas dinerarios han buscado nuevas formas de reinventarse tanto en la reducción de tiempos de trabajo (incremento en la productividad) como en los mecanismos por los cuales se apalanca, en este sentido los instrumentos financieros vinieron a revolucionarlo todo. El sector financiero no solo genera ganancias para sí mismo, sino que potencia la producción al iniciar nuevos procesos productivos sin la necesidad de haber terminado previos y da paso a una nueva forma de capitalistas: los activos, que no necesariamente son dueños de los medios de producción, pero gracias al financiamiento pueden comenzar un proceso productivo. Esto es importante en tanto el entrelazamiento de ambos sectores se sofisticó de manera importante.

En este sentido, y gracias a la interconexión, la ganancia que se genera es de dos tipos: productiva e improductiva. Ambos capitales sustraen un tipo de ganancia con el préstamo: aquel que toma el dinero y produce genera plusvalor, y aquel que genera ganancias improductivas debido a haber prestado (pues derivan del interés del préstamo).

Lo interesante de esto es entender qué pasa cuando retorna al capitalista dinerario el monto sujeto a préstamo con el añadido en forma de interés. Aunque por definición es denominado como “ganancia improductiva”, si el capitalista dinerario decide salir del sector financiero puede invertir su ganancia en la producción, entonces, este calificativo cambiaría.

Lo importante es entender que las barreras que antes tenían ambos sectores se han desdibujado, la diferencia más importante es qué crean unos y qué crean otros: aquellos que estén directamente relacionados con un proceso de producción crearán plusvalor y los que no intereses.

### **Proceso unificado de ambos sectores**

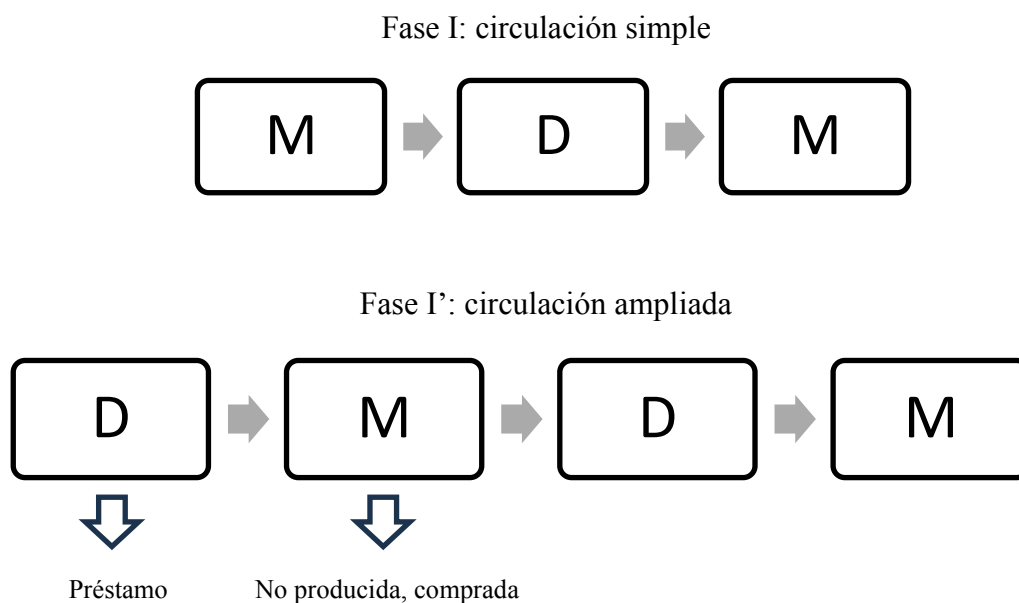
Para entender cómo ambos procesos se complementan y unifican debemos analizar la forma en que entran uno con otro en la fase de circulación. El primer escenario se da en la fase de circulación simple (denominado “el mecanismo primario de la circulación”), donde, al ser un proceso tan corto y primitivo, es difícil descifrar cómo interactuarían los procesos productivos y financieros: para empezar el inicio de este escenario se da cuando ya se tiene una mercancía en la mano, no se especifica de dónde ha salido (si es un objeto propiamente extraído de la naturaleza o si es resultado de un proceso productivo) y solo se explica qué hace con ella, vender para comprar.

En cierto modo, lo primero que debemos preguntarnos es la relación de valores equivalentes en este tipo de circulación. Pues, obviando un poco qué hay tras bambalinas, la mercancía existe y esta se intercambia por dinero, dinero que se utiliza para adquirir un nuevo valor de uso, uno que satisfaga las necesidades de la persona que lo intercambia.

Ahora, en este nivel del intercambio, un comerciante puede pedir un préstamo para destinarlo a la compra de mercancías que luego pondrá en el mercado. Sin embargo, a diferencia del primer escenario, aquí el comerciante persigue un fin que no es propiamente satisfacer sus necesidades, sino generar ganancia. Este proceso ya no corresponde a circulación simple, sino a una circulación (ampliada), donde se persigue un fin completamente distinto y en la cual la mercancía proviene de un proceso productivo.

En este caso, considero que es posible establecer una relación directa entre el sector financiero y el sector productivo: el comerciante con un préstamo (proveniente del sector de crédito) compra una mercancía (elaborada en el sector productivo) que vende para obtener una ganancia, la cual se utilizará para pagar el préstamo y en la compra de bienes para supervivencia. La relación entre ambos sectores puede darse si se asume que el comerciante no tenía recursos propios y recurrió al crédito. Aun así, la relación merece atención pues el monto de crédito no se entró en ningún proceso productivo, pues se limitó a la esfera de intercambio.

DIAGRAMA 8.



Elaboración propia



## **La coexistencia de ambos sectores en crisis**

El problema se da cuando el sector financiero busca acrecentar sus ingresos por medio de instrumentos bursátiles altamente especulativos. El vínculo “adecuado” entre ambos sectores se ve “interrumpido” y es desplazado a segundo término. Aunque la relación sigue en función, ya no hay proporcionalidad: aparece el uso e intensificación del capital ficticio. El gran problema de la coexistencia de ambos sectores es que funcionan de forma completamente distinta, y en este sentido, cada uno, con sus especificidades, puede desatar crisis que repercutirán en el otro por su alta codependencia.

En el ejemplo con que iniciamos este apartado hablamos de la diversificación de instrumentos que emite el sector financiero y desplaza al sector productivo como aquel ente principal que le genera ganancias. El sector productivo, a diferencia del financiero, se diversifica y sofisticada sólo con la entrada de nuevos medios de producción que sean más rápidos y eficientes. En este sentido el sector puede seguirse expandiendo sin repercusión negativa en el sector financiero, pues si la ganancia generada a raíz de nuevos medios productivos va al sector financiero este se ve beneficiado (tendrá más dinero a poner en préstamo). En cambio, si el sector financiero quiere diversificarse, puede hacerlo a diestra y siniestra, sin regulación alguna, y sin que repercuta positivamente en el sector productivo.

Existe cierta vinculación de ambos sectores en los periodos de crisis: un sector se define como un “mecanismo de escape de rentabilidad” frente al otro para el capital en su conjunto. Ante una crisis financiera, tiene lugar una restitución violenta con huida al sector productivo. Lo mismo ocurre cuando la producción se contrae y en cierto punto se estanca: los capitalistas, al ver mermada su tasa de ganancia, recurren al sector financiero.

## **CONCLUSIONES**

Como vimos, a raíz de la teoría de Marx (1975-1977) se pudo enriquecer el análisis del capitalismo contemporáneo, el cual ha evolucionado y ha dejado a su paso múltiples teorías y preguntas aun sin resolver. Las contribuciones que dejó Marx respecto al proceso financiero y el esbozo relativo al crédito (como aquel vehículo que potencia la producción) es la columna vertebral de esta investigación, la cual busca entender a profundidad el funcionamiento de ambos sectores en la economía contemporánea. En pro de esto se realizó un análisis teórico y empírico sobre su dinámica. La pregunta de investigación buscaba saber si ambos sectores pueden coexistir en una economía sin causar alteraciones macroeconómicas graves, ¿son compatibles? La respuesta a la que llegué después de este proyecto de investigación es: sí. Ambos sectores pueden coexistir y, de hecho, necesitan mutuamente uno del otro para su existencia.

Como se abordó, el proceso de valorización (donde se crea el plusvalor) se da en el sector productivo, sin embargo, el propio Marx ya conocía que a mayor sofisticación de los medios de producción y el cambio tecnológico, menor sería la contribución del trabajo vivo respecto al capital constante, causando el declive de la tasa general de ganancia. En este aspecto concuerdo con el planteamiento de Duménil & Lévy (2014) el cual cataloga a la tasa general de ganancia como una variable “termómetro” de la economía. Su importancia es tal que hay un patrón en común donde la tasa de ganancia emprende un proceso de restauración en la fase de recuperación después de una crisis.

Aquí es donde ambos sectores se apoyan uno del otro: cuando inicia una crisis real (sector productivo), los capitalistas inducen al crédito (sector financiero) para diversificar el riesgo. Al contrario, en crisis asociadas al sector financiero, los capitalistas y gran parte de los titulares bancarios comienza a retirar sus fondos de dicho sector, decidiendo concentrarse en aquellas actividades relacionadas con los procesos reales.

El problema que esboza Mariña (2010) es, a mi parecer, no el eje de la discusión, sino una catalogación de un resultado de la crisis financiera: se han transmutado los adjetivos para catalogar a los títulos financieros que resultan de un periodo de inestabilidad.

Justamente en la crisis del neoliberalismo se creó un efecto combinado de crecimiento en los mecanismos financieros ya existentes y la introducción de nuevos títulos financieros. De ahí esta clasificación del autor no sea suficiente.

Aunque hasta nuestros días se haya asumido el uso de estos nuevos medios para incrementar las ganancias en el sector financiero como mecanismos parasitarios (que se reproducen sin control y crean caos) no cabe duda de que el sector financiero como dijimos previamente, potencia los procesos de rotación y producción de plusvalor. El sector financiero permite a nuevos capitalistas entrar en la producción y crear valor, de eso no queda duda, el problema se da cuando se ve reducida su participación en el uso de grandes montos de capital. Como reflexión concluyo que es necesario continuar con el estudio de ambos sectores para aproximarse a una teoría que concilie formalmente ambos procesos.

## Apéndice

### El análisis de Costas Lapavitsas: Beneficios sin producción

Lapavitsas (2016) comienza su libro<sup>42</sup> con una aseveración importante: a raíz del ascenso del sector financiero en la economía mundial a finales de la década de los setenta parecía haberse encontrado el *perpetuum mobile* para hacer ganancias. El tiempo pasó, la presencia del sector financiero se fortaleció, y a raíz de la crisis financiera de 2008 se hizo evidente que la dimensión que poseía la financiarización debía ser reexaminada, dado el carácter -apunta Lapavitsas- *destrutivo* que tenía sobre el resto de la economía. En este sentido, los efectos causados por la financiarización han sido ampliamente debatidos, particularmente por la corriente marxista. En la mayoría de los casos se le atribuye un carácter predador y expropiador del plusvalor.

Apoyando a esta idea, se ha demostrado empíricamente que el sector productivo de los países en vías de desarrollo ha experimentado un crecimiento mediocre: las tasas de ganancia han permanecido por debajo de los niveles experimentados en la década de los cincuenta y sesenta, el desempleo ha aumentado y los salarios reales no han mantenido alguna tendencia al alza sostenida. Así, Lapavitsas (2016) establece una postura en torno al proceso de financiarización, la cual apunta que se ha generado una asimetría entre la esfera productiva y la esfera de la circulación. Recordemos que la economía capitalista comprende diferentes esferas de actividades: *producción, circulación y distribución*. De estas actividades, solo el proceso productivo es el que crea plusvalor, como apunta Mariña (2010) gracias a la explotación del trabajo. La circulación no crea valor, genera ganancias que se derivan mayoritariamente de la distribución de la plusvalía. En este sentido, las finanzas son una parte de la circulación. De este modo, se gesta un problema insoluble en tanto que el excedente no puede ser fácilmente reabsorbido a través del consumo o la inversión del sector productivo, ni a través del gasto público. El problema de la “absorción del excedente” está claramente relacionado con la teoría de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, la creciente

---

<sup>42</sup> Véase Lapavitsas (2016).

productividad y el progreso tecnológico, sin embargo, existen importantes diferencias en torno a esta. La tendencia decreciente de la tasa de ganancia, tal y como fue propuesta por Marx, contiene aspectos *seculares y cíclicos*. Según este planteamiento, hay tendencias “compensatorias” que aumentan la tasa de ganancia y que operan de forma tan necesaria y automática como aquellas que la disminuyen. La economía capitalista, por tanto, está atrapada en la oscilación incesante que se mueve entre el alta y baja rentabilidad por razones que se derivan de la naturaleza intrínseca de la producción, la circulación y la distribución. Por el contrario, la absorción del excedente es como una marea que sube pero que raramente baja.

Se deduce, pues, que deben aparecer nuevos métodos para absorber el excedente, ya sea en la producción o en el consumo, porque de otro modo se produciría un estancamiento del sector productivo. Por esta razón, el capitalismo está caracterizado por el consumo improductivo para absorber el excedente. El capital empezó a buscar refugio en la esfera de *la circulación* y, sobre todo, en las actividades financieras especulativas. Sin embargo, las ganancias financieras han proporcionado como mucho un alivio temporal, dado que los problemas subyacentes de la esfera de la producción se han reiterado y las crisis económicas han vuelto a reaparecer. Por tanto, la noción de que el estado normal del capitalismo es la crisis y que esta procede de la esfera de la producción resulta plausible.

### **Características de la acumulación**

Siguiendo al autor, existen tres características de la acumulación que han convertido a la financiarización en una fuerza de transformación *estructural* del capitalismo moderno:

- i) Las empresas de carácter no financiero se han implicado en bursátiles por cuenta propia.
- ii) Los bancos han concentrado sus esfuerzos en transacciones financieras abiertas con productos altamente especulativos en lugar de otorgar préstamos.
- iii) Los individuos y los hogares acceden al sistema financiero formal para obtener bienes y servicios como vivienda, educación o sanidad.

## Bibliografía

- Astarita, R., 2012. *Rolando Astarita [Blog]: ¿Qué es capital ficticio?*. [En línea] Available at: <https://rolandoastarita.blog/2012/05/20/que-es-capital-ficticio/> [Último acceso: 08 Marzo 2025].
- Bauer, O., 1913. Die Akkumulation des Kapitals. *Neue Zeit*, 31(1).
- Bukharin, N. & Luxemburg, R., 1924. *Der Imperialismus und die Akkumulation des Kapitals*. Berlin: Unter dem Banner des Marxismus.
- Duménil, G. & Lévy, D., 2004. *Capital Resurgent: Roots of the Neoliberal Revolution*. s.l.:Harvard University Press.
- Duménil, G. & Lévy, D., 2006. *Les trois champs de la théorie des relations financières de Marx. Le capital financier d'Hilferding et Lénine*. s.l.:Presses Universitaire de France.
- Duménil, G. & Lévy, D., 2014. *La crisis del neoliberalismo*. Madrid: Lengua de trapo.
- Durand, C., 2021. *El capital ficticio. Cómo las finanzas se apropian de nuestro futuro*. s.l.:NED Ediciones.
- Hilferding, R., 1910. *Capital financiero: un estudio del desarrollo reciente del capitalismo*. Berlín: Dietz Verlag.
- Itoh, M., 2021. *Value and crisis: essays on Marxian Economics in Japan*. 2 ed. New York: Monthly Review Press.
- Kautsky, K., 1902. Krisentheorien. *NeueZeit*, 20(2).
- Lapavitsas, C., 2009. Financialised Capitalism: Crisis and Financial Expropriation. *Historical Materialism*, pp. 114-148.
- Lapavitsas, C., 2016. *Beneficios sin producción: cómo nos explotan las finanzas*. s.l.:Traficantes de sueños.
- Lenin, V., 1916. *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Distrito Federal: Ediciones El Caballito, 2002.
- Luxemburg, R., 1913. The Accumulation of Capital. *Monthly Review Press*.
- Mariña Flores, A., 2008. Un modelo de determinación de valores y precios normales en un horizonte temporal de medio plazo. En: *Reproducción y capital: equilibrio y desequilibrio desde una perspectiva crítica de la economía*.. Distrito Federal: Ed. Sergio Cámara, Etelberto Ortiz y Mario Robles, pp. 113-146.
- Mariña, A. & Torres, G., 2010. Gestación y desarrollo de la hegemonía de las formas y mecanismos de valorización financieros y especulativos: desde la década de 1970 hasta la crisis actual. *Ensayos de Economía*, pp. 67-94.
- Marx, K., 1975. *El capital: tomo I*. Iztapalapa: Biblioteca del pensamiento socialista.
- Marx, K., 1977. *El capital: tomo III*. Iztapalapa: Biblioteca del pensamiento socialista.
- Minsky, H., 2019. Los factores financieros en la teoría económica del capitalismo. *El trimestre económico*, pp. 1071-1092.
- Piketty, T. & Saez, E., 2003. Income Inequality in the United States, 1913-1998. *Quarterly Journal of Economics*, 118(1), pp. 1-39.
- Preiser, E., 1924. *Das Wesen der Marxschen Krisentheorie*. Frankfurt: Frankfurter Societäts-Druckerei.
- Ramsay, G., 1836. *Essay on the Distribution of Wealth*. London: Trinity College, Cambridge.
- Takumi, M., 1994. *The World Great Crisis*. Tokyo: Ochanomizu-shobo.
- Tougan-Baranowski, M., 1894. *Studien zur Theorie und Geschichte der Handelskrisen in England*. St. Petersburg: Jena: Gustav Fischer.
- Uno, K., 1953. *Theory of Crisis*. Tokyo: Iwanami Shoten.
- Uno, K., 1964. *Principles of Political Economy*. Tokyo: Iwanami Shoten.